

Una hermenéutica de la arqueología del mar. Las pesquerías bereberes de corrales de piedra de la Chipiona andalusí (Cádiz)

ANTONIO RAMOS MILLÁN
Universidad de Granada

RESUMEN

Los corrales de pesca son ingenios preindustriales mareales entre los artes de las trampas de pesca. Su arquitectura de piedra seca se enseñoorea en monumentales paisajes culturales por las playas de Cádiz. Hoy día han perdido todo valor productivo, a causa de la sobreexplotación industrial de la pesca, y el gran deterioro ambiental de su medio, la playa rocosa. Persisten en adversa situación de explotación y protección cultural y ambiental. Causa y efecto de ello es que sean grandes desconocidos históricos, sin ninguna identidad originaria acreditada. Este ensayo proporciona claves sobre sus orígenes andalusíes y bereberes, en el escenario islámico del Golfo Íbero-marroquí. Los corrales de jábega de Chipiona fueron introducidos en el siglo VIII por amazighes *Mašmūda Dukāla* del entorno de *Mazyn* (El Jadida), fundadores de la alquería bereber de la Chipiona andalusí.

PALABRAS CLAVE: Corral de pesca, trampa de pesca, red de pesca, artes de pesca, hermenéutica, antropología, historicidad, arquitectura, arqueología marítima, arqueología etnológica, etnografía, microhistoria, al-Andalus, amazighes, Cádiz, España, El Jadida, Marruecos.

ABSTRACT

The *corrales* are tidal fishing weirs, a type of pre-industrial device or *ingenio* among the trap fishing gear. Their dry stone architecture constitutes a monumental cultural landscape on the beaches of Cadiz. Today they have lost any productive value due to industrial overfishing and the environmental degradation of their setting on the rocky beach. They are currently used for marginal and *amateur* fishing and are in varied states of low degree of cultural and environmental protection. The cause and effect of this confused state of affairs is that the history of the fishing weirs is largely unknown and they are devoid of any cultural identity. This paper provides clues to their Andalusí and Berber origins in the historical scenario of the Muslim Ibero-Moroccan Gulf. In the 8th century, *corrales de jábega* (dragnet type weirs) were introduced by *Mašmūda Dukāla* Amazighs from *Mazyn* village (El Jadida, Morocco), the founders of the Berber alquería in Andalusí Chipiona.

KEY WORDS: Fishing weir, fishing trap, fishing net, fishing gear, hermeneutics, anthropology, historicity, architecture, maritime archaeology, ethnological archaeology, ethnography, microhistory, al-Andalus, amazighs, Cádiz, Spain, El Jadida, Morocco.

INTRODUCCIÓN

El presente relato es parte de una investigación más amplia sobre la arqueología de la microhistoria de Chipiona. Una población gaditana enclavada en un nudo geopolítico de la geografía histórica occidental, como es el saco del Golfo de Cádiz, entre la Bahía y el gran Río Guadalquivir, donde mismamente desemboca. Una pequeña población en una geografía neurálgica de la experiencia histórica de Occidente, es un precipitado cristalino y diáfano de la historia envolvente (BUEY y VALLECILLO, 1984). Desde las perspectivas hermenéuticas y semióticas, esta microhistoria es una concepción postmoderna y culturalista de la

historia local. Es el resultado de un laboratorio de indagación transtextual, discursiva y dialógica, de los tejidos de la cultura material. Un producto crítico sobre la significación y la historicidad de las realidades culturales del pasado, y su relación reactiva con el construccionismo socioideológico de la historia del presente.

El relato de historia andalusí y bereber de los corrales de pesca de Chipiona que aquí presentamos, es una de estas pequeñas historias con sentido, con poderosos significados que emanan de y trascienden a un escenario histórico general. Sus claves fueron olvidadas para el futuro, desactivadas por la propia historia de un presen-



Fig. 1: Panorámica de las pesquerías de corrales de piedra del norte de la costa de Cádiz. En primer plano visión parcial de la Pesquería de la Punta de Chipiona (imagen modificada de la fotografía original de Florexim, S.L.).

te pasado, ya lejano, pero que sigue siendo un pasado presente. De aquí el actual interés social de su revisión histórica, de incorporar en el debate social ese otro pasado que fue. Porque de hecho, fue una realidad distante en extremo del pasado modernista eurocéntrico al uso, construcción que hoy día desdibuja, oculta y usurpa con ficciones históricas pero con verdades políticas, el parentesco histórico genuino de los corrales de pesca gaditanos.

Esta exploración nos ha transmitido que los orígenes de los corrales de pesca gaditanos, desvelaban a unos sujetos históricos ignorados e imprevistos en la historiografía local: las poblaciones bereberes del Magreb, que renovaron en gran medida el solar hispano para la cosecha del mosaico transcultural de al-Andalus. Actores andalusíes secundarios de la escenografía historicista de la llamada "época árabe", que realmente tampoco estaba representada en la historia oficial. Dar a conocer este encuentro sociohistórico, objeto de este ensayo, es el relato del cultivo científico de significación de estos textos de cultura material que son los corrales de pesca. Una historia narrativa de corte hermenéutico para destapar el anonimato

histórico en el que se encuentran, revelando el parentesco de una arquitectura de la pesca tan monumental, que no puede pasar desapercibida o ignorada. El objetivo es una historia explícita del presente, concediendo a los corrales de pesca la merecida voz del Patrimonio Histórico de la que hoy día están impedidos. Permitiendo enriquecer nuestro presente con los mensajes contenidos en estas señas de identidad local, de los que la modernidad historicista y más romántica han prescindido, empobreciendo su valor social y público como patrimonio al que hoy día están destinados.

Los corrales de pesca de Chipiona, en el contexto de toda la arqueología marítima intermareal de la geografía de la llamada Punta de Chipiona (canteras y muelles portuarios entre otros), han sido por nuestra parte objeto de exploración científica desde los años 70. Desde entonces comprendimos su cronología postclásica y medieval (RAMOS, 1992). Pero tan sólo en los últimos años hemos emprendido un estudio detallado de todo el fenómeno gaditano de los corrales de pesca en su conjunto, y esta publicación participa de manera principal en una primera presentación de resultados (RAMOS, en prensa)¹.

1) La historicidad de los corrales de pesca gaditanos ha sido por nuestra parte objeto de un par de conferencias recientes: "Paisajes andalusíes y señoriales en las playas de Cádiz. Los corrales de pesca de Chipiona, Rota y Sanlúcar de Barrameda. Arqueología, historia y patrimonio monumental" (II Jornadas de Recursos Marinos. Los Corrales de Pesca, Chipiona, 2013) y "La cronología andalusí y el origen bereber de las pesquerías de corrales de piedra del Golfo de Cádiz. Arqueología y hermenéutica de una arquitectura de la pesca en piedra seca" (1ª Edición Fórum Euro-Amazigh de Investigación. Contribución de los Amazighes a la Historia y Civilización de al-Andalus, Granada, 2015). El presente trabajo ha sido matriz de una versión resumida inicial para un artículo en prensa como contribución al volumen de las comunicaciones de este último congreso (RAMOS, en prensa). La Cátedra Internacional de Cultura Amazigh y la Fundación Euroárabe de Altos Estudios han habilitado un proyecto de investigación internacional sobre esta materia de arqueología bereber de los corrales de pesca ibero-marroquíes.

Todas las investigaciones que ahora presentamos han sido financiadas exclusivamente por la Universidad de Granada y el autor. Ningún contenido propio de este trabajo podrá ser utilizado con fines comerciales en ámbitos turísticos, culturales o de otra índole, tanto públicos como privados.

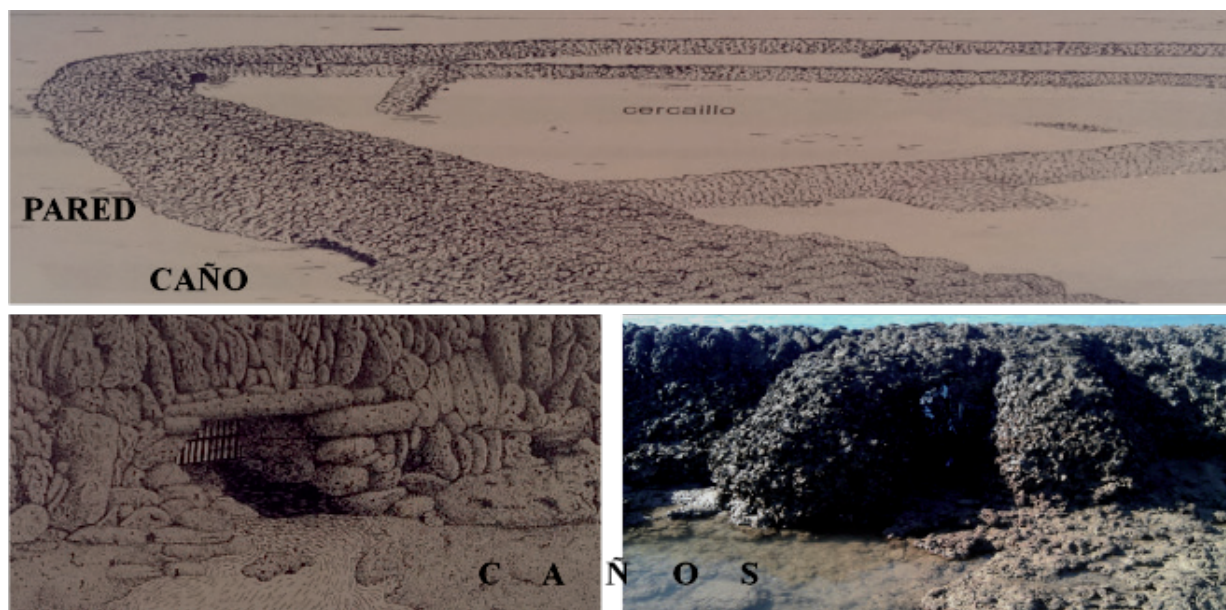


Fig. 2: Los corrales de pesca son ingenios mareales preindustriales entre los artes de las trampas de pesca. Están integrados como vasos comunicantes con el mar y sus mareas (dibujos en Arias, 2005: 64 y 67, y fotografía del autor).

EL LENGUAJE DEL CORRAL DE PESCA

La gramática del arte y la arquitectura del corral de piedra: el ingenio preindustrial mareal de las trampas de pesca

Los corrales de pesca son estos cercados de paredes de piedra seca de un metro y medio de altura que mostramos en la imagen de la Fig. 1, donde presentamos la Pesquería de la Punta de Chipiona, que será protagonista principal de nuestro relato. Estos recintos son construidos en las playas intermareales rocosas de los mares oceánicos, e integrados en las mismas como vasos comunicantes con el medio marino y sus mareas. La apertura en la base de la pared de unos vanos o conductos de comunicación entre el corral y el mar, unas puertas de aguaje o de marea llamados “caños”, distribuidos a lo largo de su trazado (con “rejas” para evitar el tránsito de peces), serán el componente técnico principal que permita esta integración con el mar, de donde la naturaleza mareal del ingenio. Harán posible por un lado que la marea creciente entre a su ritmo natural e inunde el corral, hasta que con su avance entren los peces de la pleamar por encima de la pared sumergida del corral. También permitirán estos caños el desagüe del corral en la marea vaciante, cuando la pared del corral emerge (“descoronilla”), intercepta a los peces y los deja cercados en su interior, para su fácil despesca en las lagunas de la bajamar (Figs. 2 y 3).

Los corrales son ingenios mareales de pesca, emparentados con otros aprovechamientos mareales conocidos en las costas oceánicas. En el Golfo de Cádiz son conocidos las salinas marismefías para el aprovechamiento de la sal, los molinos de marea para el beneficio energético en la molienda del cereal, y los pozos de mareas para la obtención de agua desalinizada. En nuestro caso, el ingenio mareal del corral tiene su aprovechamiento en la pesca de playa de los bancos de peces de la pleamar. Las playas rocosas donde se construyen, son medios

ecológicos muy ricos en nutrientes, por lo que representan importantes criaderos y caladeros de los bancos de peces de pleamar visitantes de estas playas. Son peces pelágicos y demersales procedentes de las aguas profundas de la plataforma y el talud continentales, medios marinos de origen que representan por su parte los caladeros de la pesca costera de bajura (véase MORALES, 2008).

Por todo ello, el ingenio mareal del corral es un arte de pesca y tiene un lugar significado entre los mismos. Es un arte de pesca mayor, un sistema de alta producción, intensiva y excedentaria, una economía política de la pesca del mar. Entre ellos, es un arte pasivo, en tanto que su sistema operativo de pesca es carente de movilidad propia, como tienen las redes. Un arte de pesca del orden de las trampas, que aprovechará en cambio el movimiento mareal del mar para interceptar a los peces y dejarlos en seco en la bajamar, operación natural comparable al halado de las artes activas de las redes de playa. Contrastarán pues estas trampas con los artes de pesca activos, sistema operativo común de las redes, pero no en todos sus casos, pues las redes pueden ser también aparejos “pasivos” de estos artes que son las trampas. Los artes pasivos y activos de las trampas y las redes respectivamente, son las dos grandes familias de los artes mayores de pesca, artesanales e históricos. A lo largo de la Historia han intercambiado sus diseños técnicos, y disponen de un lenguaje ancestral común de profundidad paleolítica.

Alrededor del planeta, las trampas de pesca presentan una importante diversidad en adaptación a los medios ecológicos de las aguas marinas y continentales (trampas mareales y fluviales). También son muy diversas en relación a sus aprovechamientos permanentes o estacionarios de pesca, y a las facetas de la naturaleza física de los caladeros (ecología, geología, etc.). Se diferencian por un lado las trampas fijas o permanentes, construidas con materiales perdurables tales como las piedras (nuestros corrales de piedras). Además están las trampas temporales, estacionarias e incluso móviles, construidas con

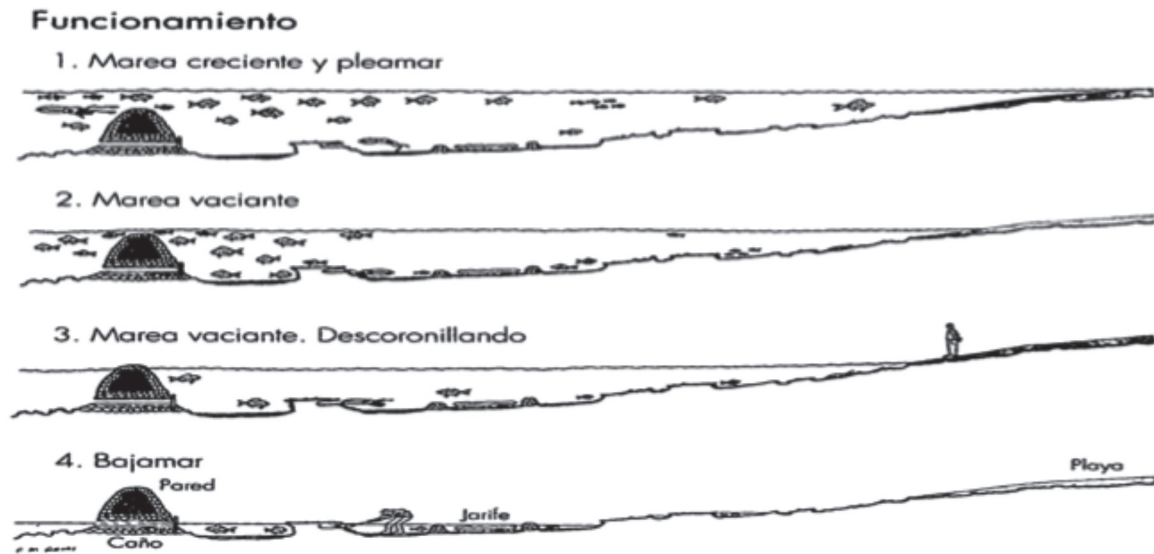


Fig. 3: Esquema de funcionamiento del ingenio del corral de pesca (imagen tomada de Muñoz y otros, 2002: fig. 6).

estructuras duraderas de materiales vegetales perecederos y renovables (por ejemplo las llamadas “encañizadas” del Mar Menor en España). Una arquitectura temporal y efímera con o sin una estructura de postes de madera, revestida de entramados vegetales o incluso redes. Son trampas que incluyen a los artes pasivos de las redes fijas, conocidas como redes cortina o también redes trampa propiamente. Las asociaciones de materiales permanentes (piedras, estacas de maderas) y perecederos (vegetales y redes), no son tampoco nada extrañas (véase p. ej. MORALES, 2008), y excepcionalmente las estructuras de mallas metálicas también se incorporaron en el siglo XIX a las trampas gaditanas (p. ej. NAVAL, 2004). Tómese constancia con todo lo dicho, de la variabilidad física que pueden manifestar estas trampas de pesca en el mundo, de las que son un ejemplo nuestras trampas mareales de piedra, los corrales de pesca gaditanos (véase la Fig. 4).

Existen grandes similitudes y continuidades morfofuncionales entre todos estos artes artesanales mayores de pesca (pasivos y/o activos) de las trampas y las redes. En este sentido, es de destacar que los artes pasivos como los corrales guardan estrechas analogías con los artes activos de las redes. Sus respectivos lenguajes de construcción técnica y de diseño formal, la ingeniería de sus aparejos, responden a funciones y significaciones comparables. Analogías entre los corrales y las redes que manifiestan los parentescos culturales mayores de los que son resultantes, productos de significado de las culturas y lenguajes del mar (Fig. 4).

Si la pesca en las playas arenosas se lleva a cabo mediante los artes activos de las redes, en las playas rocosas, donde las redes son impracticables, el corral representará una ‘red-corrál’, una ‘red de piedra’, y traerá consigo entonces una arquitectura de la red de pesca. El sistema operativo activo de los artes de redes de playa, agenciados por la acción del halado que llevan a cabo los pescadores, corresponderá, en los artes pasivos de las trampas mareales, a la agencia del aguaje mareal oceánico. Tanto en el “calado” de esta ‘red de piedra’ que lleva a cabo

la marea creciente, como en su “halado” con la marea vaciante (“escurrido del corral”). Reflujo mareal cuando las paredes del corral (como el halado de los paños de red), interceptan y dejan concentrados a los peces en los “copos” de estas ‘redes-corrál’ que son sus lagunas de la bajamar, donde efectuar el despesque, como si se tratara de una red en seco, en la orilla de la playa (Fig. 3).

Todos los elementos funcionales de una red de pesca, la estructura de sus aparejos, están presentes en estas ‘redes de piedra’ que son los corrales –su cercado o corral de piedras como el cerco que forma el calado de toda red, sus paredes como los paños de cortina, sus extremidades en la orilla como sus cabos de halado (las “rabizas” del corral, NAVAL, 2004), los caños y sus rejas como las mallas de los paños de red, las lagunas del interior del corral, sus compartimentos y las trampas llamadas “jarifes” (véase más adelante y Figs. 3 y 14), como elementos de los copos de las redes donde efectuar la despesca.

Teniendo presente esta relación analógica inter e intracultural entre los artes de pesca (p. ej. Fig. 4), no debe extrañar que el modelo o prototipo de la forma arquitectónica del corral gaditano, la planimetría de su cercado, responda y derive con precisión de la figura geométrica que dibuja el calado de las redes, dispuestas en el mar para la operación de la captura de pesca. Efectivamente, la forma constructiva de los corrales gaditanos emula el calado de las redes. Esta analogía será aquí de nuestro principal interés, por cuanto los prototipos de redes de nuestros corrales, serán concepciones propias de culturas e historias concretas de las artes de pesca, sirviéndonos un camino conceptual para rastrear los parentescos culturales de las construcciones de los corrales gaditanos (véase más adelante la Fig. 10).

El *dasein* social e histórico de los corrales de pesca

Las pesquerías de trampas mareales, con fábrica de piedra o vegetales, son aún grandes desconocidos en el entorno académico, pese a que tienen una asombrosa pre-



Fig. 4: Analogías morfo-funcionales entre las artes activas y pasivas de las redes y las trampas de pesca. Los dibujos de las imágenes de abajo proceden de Sañez Reguart, 1781; la imagen superior pertenece al programa informático Google Earth (Charente, Isla de Ré).

sencia en las costas oceánicas del planeta (p. ej. GABRIEL y otros, eds., 2005; CONNAWAY, 2007; MOSS, 2013; IWABUCHI, 2014), así como una milenaria existencia desde la Prehistoria (p. ej. LOUWE KOOIJUMANS, 1987; PEDERSEN, 1997; MACQUADE y O'DONNELL, 2007). En nuestro entorno de la costa atlántica euro-africana, estas trampas de pesca construidas en piedra tal cual nuestros corrales gaditanos (y/o con estructuras de madera), colonizan grandes extensiones de la costa septentrional de Europa, donde encontraremos la espectacular concentración de las *écluses à poissons* bretonas (LANGOUËT y DAIRE, 2009). Nuestros vecinos del norte más próximos son las famosas “esclusas de pesca” de Oléron y Ré en el Charente francés (Figs. 4 y 5, BORDEREAUX y otros, 2009). Al sur, las trampas de pesca africanas señalan su presencia en Marruecos, Guinea, Costa de Marfil, Benin, Angola y Sudáfrica (p. ej. CONNAWAY, 2007; MOSS, 2013, IWABUCHI, 2014). Nuestros vecinos meridionales serán las trampas de pesca marroquíes, del mismo Golfo Íbero-marroquí donde nos encontramos en Cádiz, en concreto los corrales de pesca de Casablanca, que encuentran su epicentro geohistórico en los *almkirat* de las pesquerías de El Jadida (Mazagán), dados a conocer aquí como protagonistas también en este relato de historia bereber (véanse más adelante las Figs. 16-18)

Pues a pesar de esta extensa geografía planetaria y su profundo registro histórico, el estudio detallado de las trampas de pesca se desarrolla en las últimas décadas. En general, estos estudios organizan las taxonomías o tipologías de la diversidad funcional y formal, y acusan los problemas de datación recurrentes en los estudios tradiciona-

les de las construcciones en piedra seca. Las dataciones absolutas, son al contrario materia común en los estudios de las trampas de pesca construidas con estructuras de madera, cuyos restos de postes hincados han perdurado hasta nuestros días desde el Mesolítico. Destacan también las aproximaciones transtextuales, entre los documentos de archivo, la arqueología, la geomorfología litoral, el contexto histórico, etc. (véanse p. ej. BANNERMAN y JONES, 1999; WELZ, 2002; SCOTT, 2002; O'SULLIVAN, 2003, 2013; CONNAWAY, 2007; LANGOUËT y DAIRE, 2009; MOSS, 2013).

De resultados de estos estudios, la significación económica de estas trampas mareales en el mundo es globalmente la de ingenios preindustriales. Es un artificio productivo cuya profundidad histórica nos reportará el origen y desarrollo de la intensificación de la economía política de la pesca del mar, desde la sociedad tribal más primigenia. Economía del mar como sujeto de la historia económica, paralela a la economía política agraria, que hegemoniza la historia de la economía. Permiten estos ingenios del mar una sostenida producción estable del alcance político comunitario, que es el mismo sostenimiento de la comunidad tribal, además de unos variables excedentes estacionarios tan extraordinarios como propios de una jornada de pesca industrial (las “corralás” de Chipiona), y su construcción y mantenimiento requieren un poblamiento asociado (MORALES, 2008). Estos sistemas intensivos de la pesca son preindustriales, porque maximizan el aprovechamiento librado por la naturaleza. Sus riquezas en pesca tienen por ello el techo finito de unas cotas productivas limitadas, naturales, variables y pulsátiles, como la naturaleza ofrece. El



Fig. 5: Ejemplos de las pesquerías de corrales de piedra europeas francesas del Golfo de Vizcaya y españolas del Golfo de Cádiz, únicos conocidos en la Península Ibérica (imágenes del programa informático Google Earth).

ingenio no produce intensificando y tensionando el ciclo natural del mar y sus peces, por lo que es un arte de pesca artesanal y sostenible con el medio natural.

Los corrales como en general las trampas de pesca, fluviales como mareales, son manifestación a nivel planetario de la historia milenaria de los últimos 12.000 años. Una historia que está en el origen de los sistemas de intensificación productiva que sostiene a la creación política que es la más simple sociedad tribal. Las trampas de pesca mareales se originan en la Prehistoria, con el origen de las primeras sociedades tribales segmentarias en época mesolítica (LOUWE, 1987; PEDERSEN, 1997; MACQUADE y O'DONNELL, 2007). Es el escenario de los últimos "cazadores-recolectores" paleolíticos que originan la sociedad tribal, e ingenian, entre otras, la producción intensiva de la pesca, la primera revolución de la economía del mar. Como serán también los protagonistas de la mismísima revolución neolítica y el desarrollo de sus bases socioeconómicas agropecuarias. Estos artes mayores y pasivos de la pesca costera de playa, se postulan así como las más primitivas pesquerías marinas de la Historia, objeto de pesca intensiva, precediendo a los artes mayores de las redes de la pesca costera, tanto de playa como de bajura.

Serán después instrumentos fundamentales del origen y la progresión de las economías políticas tributarias protoestales, iniciadas por las sociedades tribales jerarquizadas y caracterizando las jefaturas tribales. En los abundantes casos del Pacífico, encontramos los ejemplos etnográficos de corrales de pesca en estas sociedades tribales simples y complejas (p. ej. LOURANDOS, 1997; NISHIMURA, 1971; SCOTT, 2002; WELZ, 2002; MUNITA y otros, 2004; ZAYAS, 2011). Sería en el contexto histórico último de las sociedades tribales de jefaturas complejas, con políticas tributarias para o propiamente estatales, donde encontrarán su origen primero los corrales de pesca bereberes del Golfo Íbero-marroquí, como también nuestros corrales gaditanos.

Este curso histórico, conducirá a los corrales al escenario de los modernos estados tributarios preindustriales del Antiguo Régimen, desde el más temprano Medioevo (p. ej. corrales europeos, O'SULLIVAN, 2003, 2013, LANGOUËT y DAIRE, 2009; japoneses, NISHIMURA, 1975). Es entonces cuando los corrales gaditanos son explotaciones en régimen de propiedad privada, estamentaria y mercantil, hasta la última propiedad capitalista (inscrita en el Registro de la Propiedad), y la actual propiedad pública del Estado.

En este prolongado devenir histórico y planetario, los corrales y las trampas de pesca en general tienen una larga historia universal de propiedad colectiva tribal. Son actualmente exponentes de derechos comunales de pesca, mantenidos a modo de un *ius naturale* en el seno de estos últimos estados tributarios del Antiguo Régimen. Aunque en la época con-

temporánea, el régimen de propiedad privada o pública actual ha ido progresivamente regulando la limitación o la exclusión *de facto* de este derecho natural colectivo de la pesca (y marisqueo) en el corral, en tanto que en la playa del mar, como si de un bien comunal de derecho se tratara.

Nuestros propios corrales gaditanos y chipioneros, son fieles testimonios de este decurso histórico socioeconómico que decanta el estatuto de la propiedad del corral de pesca, y mostrarán esta polaridad histórica, entre la propiedad colectiva y la privada. Por un lado, una propiedad colectiva tribal originaria, andalusí y bereber, que ya se encuentra subsumida en el estado tributario andalusí. Por otro lado, la posterior privatización castellana bajomedieval, que traerá consigo desde el pasado un derecho tradicional colectivo de pesca, "bienes comunales" para un despesque secundario abierto a la comunidad, después del principal realizado por la propiedad o su concesionario. La etnografía subactual de la pesca de corral muestra que hay una savia social comunitaria constituyente, en tanto que el corral es un ser comunitario: "la marea". El *dasein* del corral sostiene un manifiesto del derecho colectivo de la pesca: la libre accesibilidad de la población de "ir a la marea", de pescar (y mariscar) en el corral, en la playa, como bien comunal. "La marea" en Chipiona, es decir el corral (la playa rocosa en la bajamar), como en todas las pesquerías gaditanas, es un ámbito productivo colectivo de la pesca (y el marisqueo). Una esencia directa de la constitución originaria del ser social comunitario que es el mar y su playa, y que creó este ingenio productivo en todos los mares oceánicos del mundo. Es como tantas, otra clave semántica que perdura a través de los estratos conceptuales socioeconómicos del tiempo histórico, que está sedimentada por ello en la etnografía de la pesca de corral de nuestros días, y que manifiesta el origen social colectivo de los bienes que fueron posteriormente apropiados, usurpando dicho *ius naturale* de su ser.



Fig. 6: Las grandes pesquerías actuales de Chipiona y Rota (Cádiz). Fotografías de Florexim, S.L., R. Otero López y Demarcación de Costas de Andalucía-Atlántico de Cádiz (2002).

Los corrales de pesca gaditanos en la historia del presente: la ahistoricidad del patrimonio y la insostenibilidad ambiental.

La historia del presente de las trampas de pesca en el mundo, manifiesta un panorama económico, social y cultural con muchas políticas y escenarios comunes. Los corrales de pesca gaditanos son ejemplo de todo ello.

En tanto que ingenios preindustriales, es comprensible que desde el siglo XIX los corrales de pesquería permanezcan en los estados modernos como explotaciones marginales frente a la pesca industrial. Para empezar, fueron desacreditados como artes productivos desde la fisiocracia del progreso y la industrialización dieciochesca de la pesca (SAÑEZ, 1891; FLORIDO, 2011). Una pesca industrial que desde entonces, sobrepasa el techo productivo y sobreexplota las existencias naturales en las aguas costeras profundas de la plataforma y el talud continentales. Como indicábamos, estas son las fuentes naturales de los cardúmenes visitantes de nuestras playas, el aprovechamiento de la pesca de corral. Por ello, los bancos de peces de pleamar, que de allí proceden, comienzan a escasear hasta desaparecer, y con ellos, la razón de ser de los corrales de pesca. A mediados del siglo anterior, se recordaban en Chipiona las “corralás” de pesca como acontecimientos de una abundancia propia del pasado (FLORIDO, 1995).

Aparte de nuevos usos alejados del objeto de la pesca (cría de ostreidos y proyectos diversos no ejecutados), desaparecidos los bancos de peces, los corrales dejan de tener todo sentido productivo propio. El marisqueo por su parte, es ajeno al corral propiamente dicho, ya que es un aprovechamiento intrínseco de la playa rocosa con absoluta independencia del ingenio de pesca del corral. Aunque hoy día, erróneamente se confunden el corral con la playa rocosa, playa que es sólo su medio natural. El marisqueo se inició

en la Punta de Chipiona como muy tarde en el V milenio a. C., a juzgar por los hallazgos arqueológicos de cerámicas del Neolítico Antiguo en el talud costero, y de abundantes “mariscadores” de piedra, cantos trabajados de factura mesolítica, entre las graveras de la playa (RAMOS y RIESCO, 1983). Nada tiene que ver este marisqueo con el aprovechamiento intensivo y político de la pesca de corral en sí. Por más que, por otra parte, la productividad marisquera actual sólo es residual, una actividad lúdica de *amateur* más que profesional, que es además actualmente insostenible en términos medioambientales. Las políticas municipales modernistas y democráticas de los últimos cincuenta años, en general políticas económicas ultraliberales y especulativas del patrimonio público, especialmente en los sectores turístico y ambiental, han traído consigo consecuentemente un gran impacto ambiental de la playa rocosa, que hoy día se encuentra en situación de extinción natural.

Esta explotación marginal del marisqueo, sin la razón pesquera del corral, ni la medioambiental de la playa rocosa y su rico ecosistema, ha llevado incluso a que hoy día los históricos “corrales de pesca” se conozcan como “corrales de marisqueo” por sus patronos. La denominación manifiesta una nueva calificación del uso histórico de los corrales, distante y contraria a las señas de identidad tradicionales (históricas) que de estos corrales paralelamente parecen hacen valer sus patronos. Una recalificación que se facilita por el contexto de alienación o enajenación histórica en el que se encuentran. Y con ello una desmemoria y ahistoricidad que arranca de raíz la cultura y la historia de esta tradición del arte de la pesca de corral. Los “corraleros” de Chipiona ya no son por tanto los “pescadores de corral” de siempre (SAÑEZ, 1791; FLORIDO, 2011). De hecho ya no hay peces que pescar, pero tampoco son “mariscadores de corrales”, ya que con sus exiguas capturas nuestros mariscadores mesolíticos y neolíticos hubieran sucumbido.

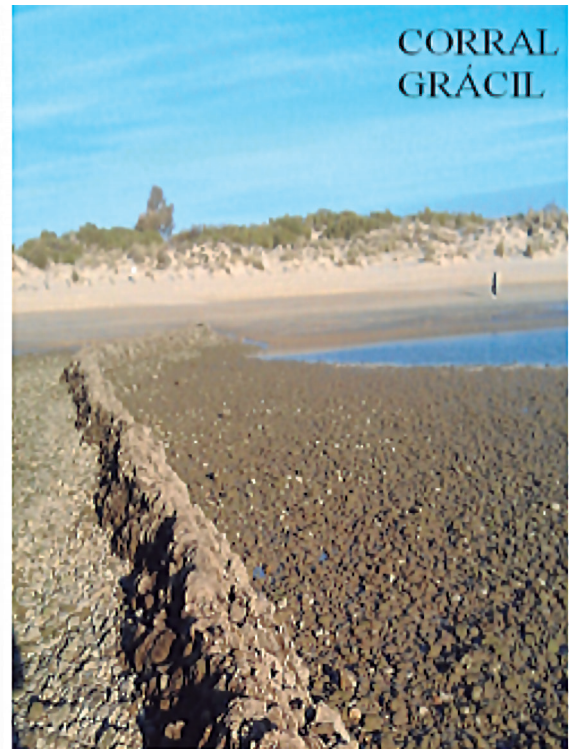
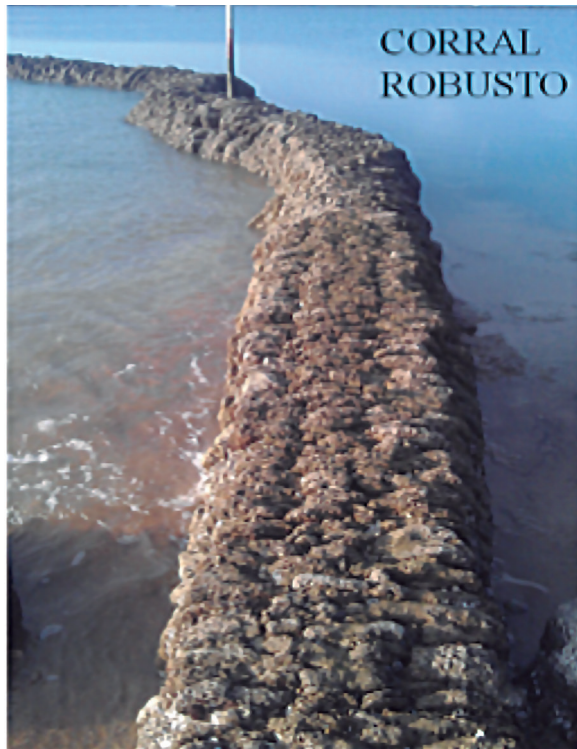


Fig. 7: Diferencias en las fábricas de las paredes de los corrales robustos y gráciles. Fotografías del autor.

Esta marginalidad y recalificación de sus usos económicos, han hecho que los corrales de piedra del Golfo de Cádiz, hayan sido grandes desconocidos hasta hace pocos años. Son incomprendidos o incluso están ausentes en los trabajos publicados sobre la pesca gaditana en el siglo pasado. Pero a principios del presente, a la par que el despertar de las reivindicaciones sociales sobre la conservación y el mantenimiento de este arte vernáculo de la pesca, empoderado con proclamas de identidad cultural local, comienzan a aparecer publicaciones especializadas (MUÑOZ y otros, 2002; NAVAL, 2004; ARIAS GARCÍA, 2005; FLORIDO, 2011). Con ellas salen a la luz las propiedades del arte, en un encendido contexto de debate sociológico, patrimonial y ambiental, de reconocida relevancia antropológica y actualidad social (NAVAL, 2004; ARIAS, 2005; FLORIDO, 2011, 2014).

En estos estudios salen a la luz los primeros conocimientos históricos, abundando como cabe esperar la crónica historicista y la especulación romántica sobre los orígenes. Ello permite lastrar a los corrales de una oportuna historia erudita e “historizante” de los acontecimientos, una crónica sin significados activos, una historia sin historia, esto es social y políticamente inerte. Su peso erudito sirve sin embargo para glosar las gestas de una tradición donde cimentar sin obstáculos las verdades políticas del presente. Una desmemoria y amnesia histórica que no les abren las puertas ni del Patrimonio Histórico ni del Patrimonio Ambiental, pese a que en este estado de “limbo” administrativo en el que se encuentran (FLORIDO, 2011), una tercera parte de los mismos están declarados como tales: el Patrimonio Histórico del Corral Merlín de Sanlúcar de Barrameda y el Patrimonio Ambiental del “Monumento Natural de los Corrales de Rota”. Los corrales de Chipiona, sin embargo, no son ni una cosa ni otra, y como hemos

indicado, ya no son ni siquiera “corrales de pesca”. Esta diversa categorización de los corrales gaditanos, que manifiesta los polos del debate social en activo, son exponentes de diferentes intereses sociopolíticos actuales puestos en juego en la apropiación del uso de los mismos.

La breve historiografía de los corrales gaditanos es una buena radiografía del anonimato histórico en el que se encuentran. Han llegado a nuestro presente como verdaderos enigmas. Las especulaciones históricas románticas sobre los orígenes responden con razón a los pilares ideológicos eurocéntricos que son hegemónicos en nuestra disciplina. Por ello, es común anclar los orígenes de los corrales de pesca en el horizonte histórico de la antigüedad de nuestra civilización occidental, que encuentra en el ámbito gaditano un indiscutible baluarte, hablándose de orígenes tartésicos, fenicios, cartagineses o romanos. Pero el análisis pormenorizado de las fuentes escritas y de la arqueología clásica, no avalan este origen antiguo de los corrales de pesca (BERNAL, 2010; FLORIDO, 2011). Por más que estos pueblos mediterráneos, no son naturales del mar oceánico ni conocen sus mareas, no pudieron ni inventar ni traer consigo el arte de la pesca del corral, aunque tuvieran entre sus artes otros tipos de trampas de pesca.

Sin salir del mismo *phylum* civilizatorio occidental, se ha considerado un origen más reciente de los corrales, en el contexto histórico castellano desde el siglo XIV, desde cuando se conocen referencias escritas. Frente a este abanico de recursos históricos occidentales recurrentes sobre los orígenes, algunos estudios sobre los corrales sospechan un “origen árabe” de los mismos (véase ARIAS, 2005). A la par, los estudios históricos andalusíes de la Cora de Sidonia (p. ej. ABELLÁN, 2004), apuntan la posibilidad de retrotraer las pesquerías de corral al por otra parte destacado contexto de la pesca costera andalu-

sí (ARIÉ, 1984; PICARD, 1998). Esta pesca se caracteriza de manera emblemática por el arte de playa que es la red de cerco de tiro y arrastre, conocida como la jábega (léxico procedente del árabe *šābaka*, pl. *šibāk*, con el significado genérico de “red”). Jábegas que son las redes de playa que agrupadas constituyen las atunaras de la época, conocidas desde el bajomedioevo castellano como almadrabas, las “almadrabas de jábega” (*maḍrab al-šabaka*) o almadrabas de tiro. Como vamos a poner de manifiesto, estos artes de jábega andalusíes tuvieron mucho que ver con nuestros corrales de pesca primigenios (véase más adelante la Fig. 10 y más adelante pp. 152-153).

LA HISTORIA CULTURAL DE LA ARQUITECTURA DE LOS CORRALES DE PESCA GADITANOS. LOS CORRALES ANDALUSÍES DE JÁBEGA Y LOS CORRALES CASTELLANOS DE CERCO

La arquitectura de la geografía histórica de las pesquerías de corrales del Golfo de Cádiz

Las pesquerías gaditanas de corrales de piedra colonizan la geografía litoral de las playas rocosas del norte de la provincia, un tramo costero de unos 50 km en el saco del Golfo de Cádiz, entre la desembocadura del Río Guadalquivir y la Bahía de Cádiz. Su concentración está definida en este principal accidente geográfico costero del Golfo que es la Punta de Chipiona (o Punta del Perro), que separa precisamente el Río y la Bahía. Conforme a la historia constructiva, a la disponibilidad de playas rocosas, y a los estados de conservación, la geografía actual de las pesquerías presenta diversidad en la cantidad, tipos y disposición de sus corrales.

En la geografía histórica de las pesquerías podemos constatar dos grandes situaciones. Determinadas por la extensión de la playa rocosa, las pesquerías pueden ser simples y pequeñas, constituidas por un único corral, o bien complejas, grandes pesquerías que están formadas por un conjunto de corrales. A lo largo de su historia constructiva, estas pesquerías complejas presentan primero aglomerados de corrales exentos o independientes, a los que siguen conglomerados de corrales, que están adosados unos a otros. Estos corrales adosados pueden serlo de banda o de orilla, esto es, adosados lateralmente a lo largo de la orilla de la playa (disposición “en batería”, Figs. 1, 5 y 6). O bien los corrales adosados “de dentro” o “de encima”, contruidos adosados al exterior de las paredes frontales al mar de corrales de orilla preexistentes (disposición en red anastomosada), cuando la orilla de la playa intermareal ha sido ya ocupada por estos corrales de orilla. La configuración interna de las pesquerías complejas, es fruto de las historias constructivas. La inscripción de los eventos constructivos que reflejan los adosamientos de unos corrales en otros, ofrece una crónica constructiva fidedigna de cada pesquería, por lo que nos va a permitir tomar constancia de una historia de la arquitectura del corral de pesca gaditano.

La población de corrales históricos gaditanos es una treintena, repartida en cuatro pesquerías complejas y media docena de pesquerías simples. A excepción de la Pesquería de la Punta de Chipiona, todas las pesquerías complejas han perdido corrales en mayor o menor grado,

y hoy día han desaparecido todas las pesquerías simples. De muchos corrales desaparecidos existe documentación pública de fotografía aérea ortogonal, pero no es el caso generalizado, dado que algunos corrales desaparecieron antes de mediados del siglo pasado.

En la actualidad subsisten las cuatro grandes pesquerías históricas en la geografía litoral de la costa de la Punta de Chipiona. En el norte, en la propia desembocadura del Río Guadalquivir, la Pesquería de la Punta de Montijo (entre Chipiona y Sanlúcar de Barrameda). En el sur, la Pesquería de Punta Candor (Rota). En las costas municipales de Chipiona se encuentran la Pesquería de la Punta de Chipiona y la Pesquería de la Punta de Cuba, que es la que presenta mayor superficie de playa acorralada.

La costa municipal de Chipiona concentra la mitad de corrales históricos (14 de 28), y conserva las dos terceras partes de los que permanecen (10 de 16). Esta arquitectura de la geografía regional concentrada en la costa de Chipiona, es fiel reflejo de que dicha costa se trata del área originaria de los corrales de pesca gaditanos, como vamos a constatar, desde donde comprender la expansión histórica de los mismos hacia el Río y la Bahía. Esta tradición gaditana de pesca de corral, que será iniciada en la Playa de Las Canteras de Chipiona, se exportará puntualmente en el siglo XVI a la construcción de un corral en la Playa de Las Canteras en el Puerto de Arrecife, en Las Palmas de Gran Canarias (MARTÍN, 2011). Sin embargo, toda esta geografía de los corrales de pesca del Golfo de Cádiz, incluso con esta derivación canaria, no será más que una expresión histórica parcial y repercutida de una tradición mayor de la pesca de corral, que comprenderá toda la geografía costera del Golfo íbero-marroquí.

Los proyectos arquitectónicos de los corrales de pesca. Las tradiciones culturales de los corrales de jábega y de los corrales de cerco

La arquitectura de las pesquerías de corrales de piedra es una escena rica en manifestaciones, tanto de arquitectura estructural como de arquitectura interior. Nuestro trabajo ha ensayado sobre la estructura arquitectónica que son las paredes del corral, que van a constituir sus cercados de piedra seca, el cerco de las ‘redes de piedra’ que van a representar, a fin de que por ello podamos trascender al conocimiento de las culturas de la pesca de las que son originarias. Estos estudios han sido posibles gracias al análisis de los estilos arquitectónicos de los corrales, que ha permitido el rico archivo de fotografía aérea ortogonal disponible (Instituto de Estadística y Cartografía, Junta de Andalucía, y el programa informático de Google Earth). Y por supuesto a las exploraciones arqueológicas de la arquitectura de los corrales sobre el terreno de la playa, prospecciones en el ámbito de la conocida como arqueología marítima intermareal.

La arquitectura estructural del corral es un texto de cultura material, un lenguaje que tiene una escritura de formas geométricas, y que ha experimentado una metamorfosis histórica. Para la comprensión de esta diversidad formal que son los distintos proyectos arquitectónicos de corrales, ha sido fundamental considerar en todo momento la relación temporal que exhiben estos proyectos entre sí. Y ello conforme las estratigrafías arqueológicas horizontales que expresan los adosamiento de los corrales entre ellos,

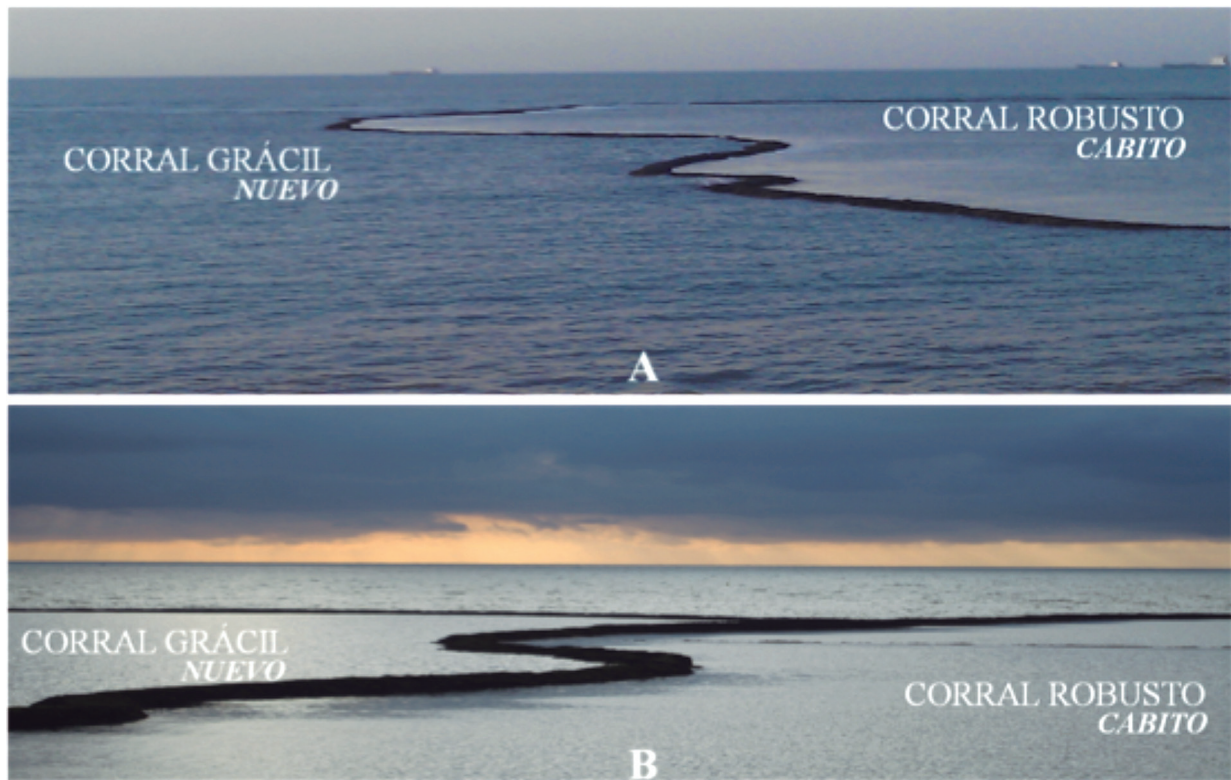


Fig. 8: Diferencias morfo-funcionales entre los corrales robustos y gráciles en la Pesquería de Chipiona. En el reflujo de la marea vaciante, el corral robusto Cabito de paredes más altas emerge (“descoronilla”) antes y “pesca” más que el corral grácil Nuevo. Fotografías del autor (arriba) y J. Castro (abajo).

estratigrafías que como cabe comprenderse y vamos a referir en el siguiente epígrafe, relatan sin equívoco posible el devenir histórico de este exclusivo arte arquitectónico de la pesca.

Es palpable que esta historia material es conceptual en términos generativos, es una escritura y materia del lenguaje, concepciones de proyectos arquitectónicos materializadas en sus ejecuciones constructivas. Los corrales son estratos de sedimentos de significado, pues la arquitectura como cultura material, no puede ser otra cosa que una materialización (lingüística) de ideas, de conceptos. Toda cultura material tiene forma de pensamiento, porque está constituida por el mismo lenguaje que el pensamiento. La arquitectura como cultura material es un lenguaje sociológico vivo y en permanente agencia, fruto y semilla, producto y proyecto de la realidad cultural de la sociedad (p. ej. RAMOS, 2013). Tenemos en nuestras manos documentos explícitos de una verdadera historia cultural de la arquitectura del corral. Sólo hay que ensayar el diálogo discursivo para sintonizar nuestros oídos con este antiguo lenguaje escrito en el mar, en estas piedras del corral de pesca.

Las caracterizaciones taxonómicas obtenidas son sencillas y muy definidas, revelando la existencia de dos grandes concepciones bien diferenciadas entre los proyectos arquitectónicos. Se postulan como dos verdaderas tradiciones industriales del ingenio mareal de esta trampa de pesca. Versionan el corral no sólo aparente y formalmente, esto es, su estilo de diseño formal (corrales trapezoidales y circulares). Sino sobre todo funcionalmente, tanto en relación a su competencia arquitectónica y resistencia física frente al agente erosivo natural del mar, como en cuanto a

su objetivo industrial productivo, esto es, sus capacidades superiores o inferiores de pesca (corrales robustos y gráciles, respectivamente).

En primer lugar, los proyectos están diferenciados de manera marcada por esta fábrica constructiva robusta o grácil de sus paredes. Son dos facturas de ejecución constructiva, dos trazos distintos de escritura y eficiencia técnica, dos concepciones físicas de la obra: serán las dos grandes familias de los corrales robustos y de los corrales gráciles (Fig.7). Los corrales robustos destacan en fortaleza constructiva frente a los corrales gráciles. Tienen paredes visiblemente más altas y anchas, y sus gruesas secciones son trapezoidales, mientras que en los corrales gráciles encontramos frágiles secciones curvadas y triangulares, frecuentemente con “rabizas” esqueléticas hacia la orilla. La fortaleza de los corrales robustos los ha hecho tan resistentes frente al mar que parecen obras concebidas para la eternidad que ya han mostrado ser. De hecho, todos los corrales desaparecidos de los que tenemos constancia documental eran corrales gráciles.

La Pesquería de Chipiona es la única donde encontramos una convivencia entre los corrales gráciles y robustos, éstos últimos sólo presentes aquí. En referencia a la Fig. 8, en el proceso del reflujo de la marea vaciante que conducirá a la bajamar, el corral robusto Cabito (A), más alto, emerge (“descoronilla”) antes que el corral grácil Nuevo, que es más bajo y aparece aún sumergido en (A), y ya emergido en (B). Por ello, los corrales robustos tienen mayor capacidad de pesca que los gráciles, ya que cercan el cardumen de pleamar al comienzo del reflujo mareal, y antes de su migración masiva mar adentro. La diferencia volumétrica

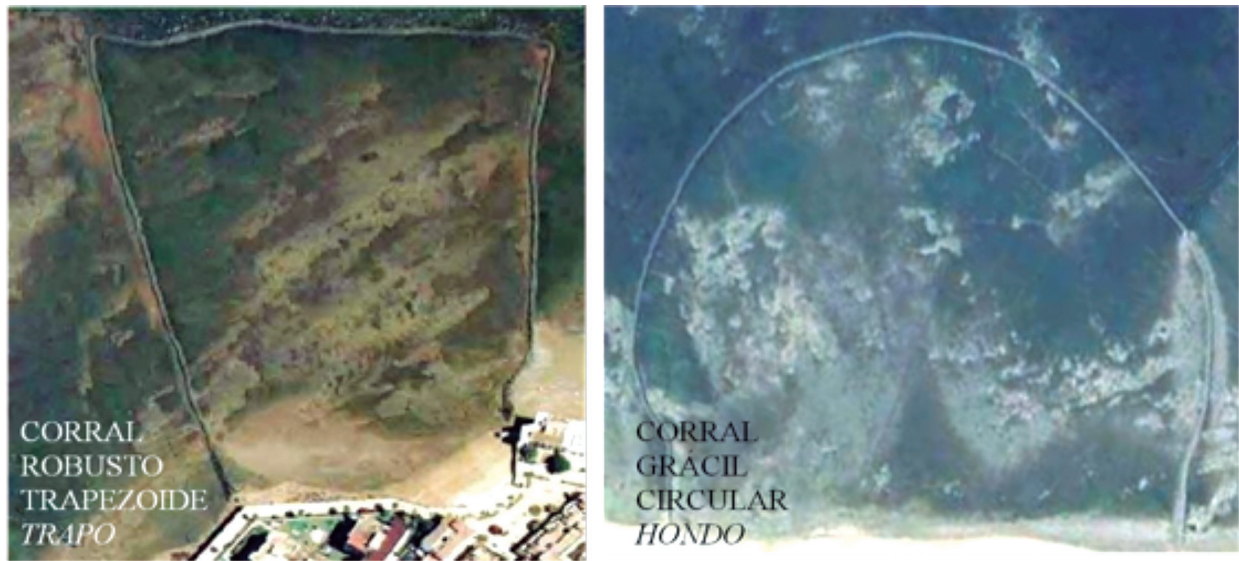


Fig. 9: Los corrales arquetípicos y fundacionales robustos trapezoidales (Corral Trapo, Pesquería de Chipiona) y gráciles circulares (Corral Hondo, Pesquería de Cuba). Imágenes de Google Earth y Junta de Andalucía.

en la fábrica de obra de las paredes, entre ambos tipos de corrales, también es bien visible en la imagen (B). Los corrales robustos son más resistentes al mar y “pescan” más que los corrales gráciles, representando por tanto una competencia tecnológica mayor que los corrales gráciles. Su eficiencia tecnológica será el resultado de un preciso conocimiento de este nicho ecológico intermareal oceánico entre el mar y los peces, naturaleza que no está optimizada en los corrales gráciles.

En segundo lugar podemos considerar los diseños formales de ambas familias arquitectónicas, la geometría de los trazados perimetrales de sus paredes, que define el contorno y la morfología espacial de las áreas cercadas resultantes. Nos mostrarán las formas de estos corrales en tanto que los cercos de las ‘redes de piedra’ que representan. Formas de los cercos que son una variable funcional fundamental de los distintos artes de las redes (área de captura de pesca): el cercado de piedra de nuestros corrales emula la morfología del cerco del calado de ciertas redes dispuestas para la pesca (Figs. 9 y 10).

El espectro de la geometría del corral manifestará la existencia de dos grandes estrategias o programas alternativos de diseño. Están en función de su libertad de diseño frente a las condiciones de adaptación física determinadas por el terreno rocoso de la playa donde se asientan (la “zapata” del corral). Por un lado, los proyectos libres desarrollan unos diseños geométricos que representarán los polos originarios de los espectros formales que de ellos derivan. Por otro lado están los proyectos adaptados, en diverso grado, al terreno rocoso de la playa, derivados de los modelos formales diseñados por los proyectos libres, que son por ello los polos del espectro formal. Los proyectos libres llevan al terreno de la playa un diseño preconcebido de forma regular y geometría simétrica, preconcebido tal cual la forma precisa del calado de las redes de la época. Estos proyectos de diseño son pictogramas, signos icónicos que representan figurativamente el referente formal del calado del cerco de las redes (Fig. 10). Son estos proyectos libres, con diseño preconcebido de geometría regular y simétrica, los que ejecutan los corrales

arquetípicos, originarios y fundacionales. Y estos corrales arquetipos serán a su vez los prototipos y modelos de partida de los proyectos adaptados al terreno de la playa, proyectos derivados que tenderán hacia las formas irregulares y la geometría asimétrica, que desdibujarán progresivamente las concepciones arquetípicas de geometría simétrica de donde parten. Los proyectos libres o arquetípicos son por ello los polos del espectro formal que condicionan, desde su geometría de partida, la derivación morfológica subsecuente adaptada a la “zapata” del corral.

Teniendo presente estas directrices de los diseños formales de los proyectos, los corrales robustos y gráciles muestran distintas concepciones formales arquetípicas, distintos proyectos fundacionales. Dos tradiciones culturales de la pesca de corral aparecen nítidamente diferenciadas por sus corrales arquetipos (Figs. 9 y 10), a los que suceden los correspondientes corrales derivados. Ambas tradiciones de diseño se corresponden con las dos grandes familias de los corrales robustos y gráciles. Los corrales robustos son trapezoides, emulando el calado de las redes de jábega, primigenias redes de los artes de pesca de playa. Serán nuestros corrales de jábega. Los corrales gráciles son circulares, emulando el calado de las llamadas redes de cerco, las redes originarias de los artes de pesca costera de bajura. Son los corrales de cerco. La forma del calado de estas redes es por su parte el concepto originario o prototípico, el referente del pictograma que es el diseño geométrico de la arquitectura de los corrales arquetipos, corrales de jábega y de cerco, originarios y fundacionales (Fig. 10).

Por un lado, las paredes de los corrales de jábega están segmentadas (paredes de banda y de frente), y persiguen con independencia una dirección determinada, hasta un punto de llegada e inflexión angular de su trazado. Son trazados rectilíneos que cercan la forma regular y de geometría simétrica paralelepípeda del corral trapezoide arquetipo de Trapo (Pesquería de Chipiona), que emula fielmente el calado de una red de jábega, arte de pesca de playa, tal que representa una ‘jábega de piedra’ (Fig. 10).

Esta tradición de los corrales de jábega deriva con el tiempo a los trazados ondulados, sinuosos o serpenteantes de las paredes, más adaptados al terreno de la playa rocosa. Pero manteniendo la segmentación y la dirección independiente de cada pared. Se presentan las geometrías trapezoidales de trazados mixtos rectos y ondulados, donde aún se pueden inscribir las geometrías simétricas trapezoides arquetípicas (caso del Corral Cabito), o exclusivamente trazados ondulados, absolutamente dictados por el suelo rocoso de la playa (Corral Longueras). Estos corrales de jábega, robustos y trapezoides, sólo están presentes en la Pesquería de Chipiona, y son los tres que acabamos de citar.

De otra parte, los corrales de cerco presentan las paredes con los trazados continuos y sin segmentación, y con las direcciones cambiantes propias de la curva. Son trazados curvilíneos que cercan la forma regular y de geometría simétrica de los corrales circulares arquetipos de Hondo y Camarón, los corrales madre de la Pesquería de Cuba en Chipiona, que en este caso emulan fielmente la geometría del calado de las redes de cerco, arte de pesca de bajura (Fig. 10). Estos corrales de cerco arquetípicos circulares, son los modelos para los subsiguientes proyectos derivados subcirculares, de diversos contornos curvados, donde podemos registrar varias generaciones. Los trazados curvados realizan primero contornos exentos parabólicos (Corral Mariño, Pesquería de Cuba) o globulares (Corral de Enmedio, corral madre de la Pesquería de Punta Candor), y después adosados (los corrales “de arcada” de Corral Hondo Chico, en la Pesquería de Cuba, y Corral Nuevo en la Pesquería de Chipiona). La última generación termina por presentar morfologías subpoligonales con ángulos curvados. Darán origen a las pesquerías simples modernas, que subsistieron en algunos casos hasta época subactual. Pero también serán las últimas construcciones adosadas en las pesquerías complejas preexistentes, que alcanzan entonces su máximo desarrollo constructivo (p. ej. la Pesquería de Cuba y sobre todo la Pesquería de Punta Candor, especialmente su serie adosada de “corrales de dentro”). Estos corrales de cerco están presentes en todas las pesquerías conocidas.

La arqueología de la arquitectura de las pesquerías. Dos tradiciones históricas sucesivas: los corrales viejos de jábega y los corrales nuevos de cerco

Como indicábamos, la reconstrucción genealógica de los proyectos constructivos que hemos resumido, ha sido facilitada y autenticada por la guía cronológica proporcionada por la arqueología de la arquitectura de los corrales, que vamos a introducir ahora. Las pesquerías de corrales exhiben la inscripción de una sucesión superpuesta de eventos constructivos por el adosamiento entre ellos, de manera que están constituidas por los fenómenos arqueológicos que son estos estratos (conceptuales y) materiales originados en el curso del tiempo histórico. Por ello, los corrales de pesca son yacimientos arqueológicos, y su arquitectura susceptible de este tipo de exploración arqueológica, para constatar sus transformaciones textuales a través del devenir histórico.

La arqueología de la arquitectura es de suma relevancia en las pesquerías complejas, cuya complejidad es por sí misma manifestación de esta historia sedimentaria a largo plazo. Los adosamientos constructivos son superposicio-

nes entre los corrales que representan las estratigrafías arqueológicas horizontales. Nos hablan de una incontestable cronología relativa entre los mismos, permitiendo constatar una crónica certera de la historia de la arquitectura de cada pesquería. Resulta de todo ello la periodización cronológica relativa entre las distintas concepciones, familias o tradiciones culturales de los proyectos arquitectónicos definidos. Y con ello el establecimiento de unas genealogías generacionales desde un corral ancestral o arquetipo, cuya concepción está anclada en los prototipos de las redes, y son manifestaciones de unas determinadas culturas de la pesca. Las estratigrafías horizontales creadas por los adosamientos entre los corrales, detallan la periodización de ambas tradiciones o genealogías en sus diversas generaciones de corrales arquetipos y derivados, tal cual hemos expuesto previamente.

El acontecimiento cronológico más destacado en esta historia arquitectónica del corral, tiene que ver precisamente con la mayor diferenciación arquitectónica entre los corrales de jábega y los de cerco. Las estratigrafías arqueológicas indican que este cambio fue la sucesión consecutiva en el tiempo histórico de las dos tradiciones culturales de corrales, en la que los corrales de jábega fueron sustituidos por los de cerco. Una discontinuidad simbólica mayor en la transformación (semiótica y semántica) de la arquitectura del ingenio del corral (corral de jábega/red de jábega/arte de playa : corral de cerco/red de cerco/arte de bajura), que se corresponde con una discontinuidad temporal entre una y otra tradición: los corrales de jábega son los corrales “viejos”, mientras que los corrales de cerco son los corrales “nuevos”. Las dos grandes familias de corrales son dos genealogías sucesivas en el tiempo histórico, y esta sustitución es claro índice de una transformación mayor en el registro histórico regional.

En la Pesquería de Chipiona encontramos la única pero inequívoca marca de tiempo entre ambas familias de corrales (Fig. 1). Marca que es un documento toponímico, que viene con nombre castellano de época, y cuyo léxico proporciona además una semántica del tiempo relativa de la construcción del nombrado Corral Nuevo, frente a los preexistentes en el lugar. Es una indicación temporal en el lenguaje oral, fijado después en el documento escrito que es la toponimia, que se ajusta absolutamente a la realidad arqueológica observable. El corral así llamado en el tiempo castellano de su construcción, denota con su nombre una condición de su existencia: un corral nuevo se añade a una realidad que había antes, y efectivamente, este corral de cerco se construye adosado, en último lugar, a los preexistentes corrales de jábega, de los que se presupone, que en correspondencia, eran considerados entonces los “corrales viejos”.

A tenor de este revalidado documento arquitectónico, arqueológico y toponímico que es el Corral Nuevo de la Pesquería de Chipiona, podemos identificar de manera excluyente a estos corrales de jábega como los “corrales viejos”, a los que sucedieron los “corrales nuevos”, que son los corrales de cerco. Las dos tradiciones culturales de corrales son dos genealogías históricas sucesivas en el tiempo histórico. Los corrales viejos de jábega se originan y desarrollan en la Pesquería de Chipiona, a partir del originario Corral Trapo, sucedido por los corrales Cabito y después Longueras. Posteriormente, los nuevos corrales

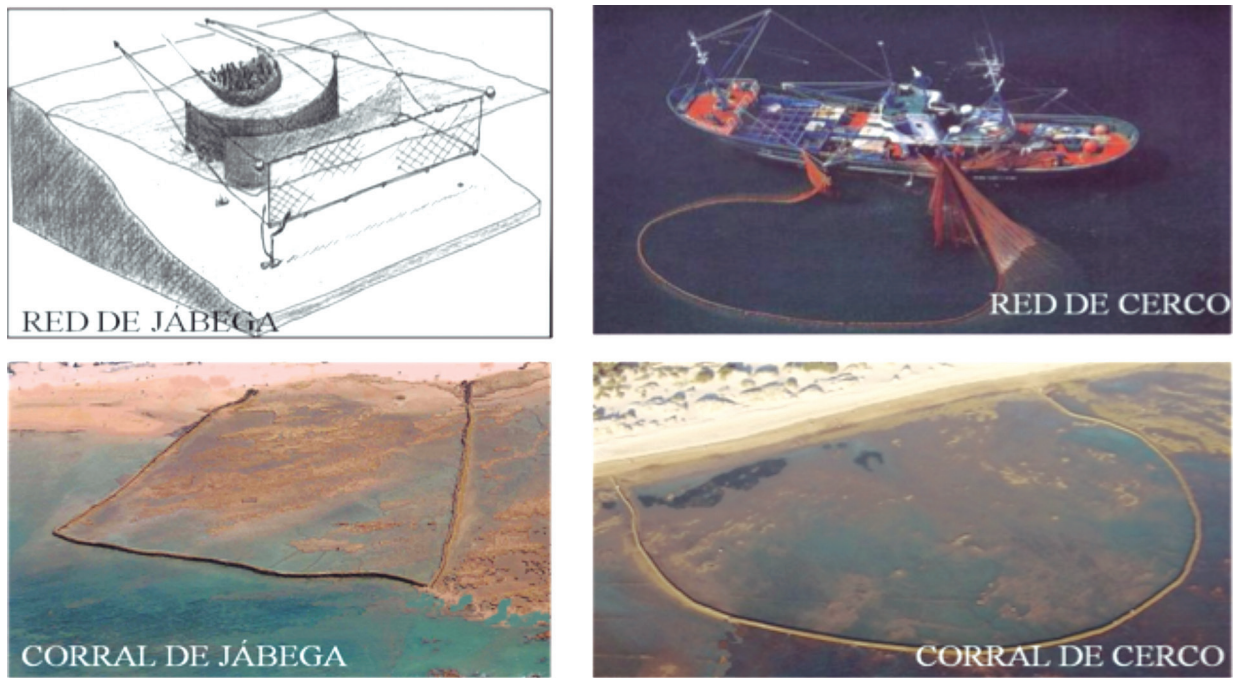


Fig. 10: Los corrales arquetipos emulan el calado de las redes: los corrales de jábega y los corrales de cerco. Imágenes superiores de BJORDAL, 2005: fig. 9 (izquierda) y Proyecto Sagital (Estudio técnico de las modificaciones a implementar en los buques pesqueros, Anexo VI, Clasificación de las artes de pesca: fig. 7, en www.cometadigital.com (derecha). Imágenes inferiores de Florexim, S.L. (izquierda) y Google Earth (derecha).

de cerco se iniciaron en la Pesquería de Cuba, con los dos corrales madre y arquetípicos que son el Corral Hondo y el Corral Camarón. Desde entonces los proyectos de corrales se extendieron para fundar y desarrollarse en las distintas pesquerías gaditanas. A la par experimentaron la metamorfosis de su diseño formal, que hemos comprendido en sus varias generaciones históricas de proyectos derivados. Es entonces cuando dejaron su huella en la Pesquería de Chipiona con la construcción de su Corral Nuevo, indicando que la genealogía histórica de los corrales de cerco, fueron los corrales nuevos construidos por la población castellana.

Como estamos constatando, la mantenida concentración geográfica de corrales de pesca en la costa de Chipiona hasta nuestros días, representa efectivamente como preveíamos el escenario geográfico apropiado para que contemple tanto los orígenes del arte, como asimismo importantes claves de su desarrollo histórico.

La historicidad de las pesquerías según los discursos transtextuales. Los corrales andalusíes de jábega y los corrales castellanos de cerco

La metamorfosis de la arquitectura del corral, es un texto discursivo de las transformaciones históricas del contexto. La discontinuidad mayor del lenguaje que es la sustitución de los corrales de jábega por los de cerco, es visiblemente la expresión sintomática de un cambio de primera relevancia en el registro histórico regional, como vamos a comprender.

La posibilidad de datación directa e independiente de los corrales de piedra es un contexto de investigación excepcional en el mundo. Grandes impedimentos son las indiferenciadas construcciones de piedra seca que repre-

sentan, sobre todo a tenor de los limitados criterios y el escaso alcance de los estudios históricos sobre la arquitectura vernácula en general. Pero con los naturalmente escasos documentos de archivo, las etnografías de ayer o de hoy, alguna excepcionalidad arqueológica (o geológica) en estas playas intermareales rocosas, y las informaciones del medio histórico local donde contextualizar estos artes de pesca, se ha permitido explorar con suficiente certidumbre general los orígenes y la cronología histórica de estos ingenios arquitectónicos a nivel planetario, como ya habíamos considerado (p. ej. NISHIMURA, 1971; LOURANDOS, 1997; SCOTT, 2002; WELZ, 2002; O'SULLIVAN, 2003, 2013; MUNITA y otros, 2004; CONNAWAY, 2007; LANGOUËT y DAYRE, 2009; ZAYAS, 2011; MOSS, 2013).

En nuestro caso, los corrales de pesca de Chipiona van a disfrutar admirablemente de las fuentes de información históricas y por ello cronológicas. En primer lugar, destacadas evidencias arqueológicas de toda suerte. Además, las abundantes y oportunas fuentes escritas de archivo, declaradamente escasas sin embargo para las crónicas historicistas, consumidoras sin provecho de documentos, son escritos de títulos de propiedad, que aparecen cuando tienen su razón de ser, y cuya ausencia es también sintomática de una indicación histórica y cronológica. También las ricas tradiciones orales y los aparejos de la etnografía del arte de la pesca de corral, son un universo por explorar que aquí sólo visitamos. Por último, las informaciones contextuales del escenario histórico local (arqueológicas, escritas, toponímicas, etc.), van a servir la estructura del escenario histórico local, donde los corrales deben estar plenamente integrados y significados.

La referencia escrita más antigua conocida está fechada en 1399, y es indicativa de un término de datación *ante quem* (NAVAL, 2004; ARIAS, 2005; FLORIDO, 2011). Pero

consideraremos que el contenido de este documento escrito no ha sido convenientemente discutido en toda su significación histórica, y por otra parte, cobra ahora una mayor significación y relevancia, a la luz de nuestros estudios de la historia de la arquitectura del corral.

La arqueología de los corrales viejos de la Pesquería de Chipiona y su contexto histórico poblacional en la costa inmediata, son dominios disciplinarios que han sido desconocidos o subestimados, y que como mostraremos, portan una decisiva significación sistémica o estructural sobre los orígenes y el desarrollo histórico de los corrales gaditanos. En su conjunto, estas fuentes refieren unos testimonios históricos y cronológicos que estarán en concordancia, y serán pues fuentes coadyuvantes que facilitarán una información contrastada. Van a permitir por ello acotar con claridad el contexto histórico de los corrales viejos de Chipiona, situándolos de manera incontestable en la época andalusí. Llegaremos entonces a una sencilla y plausible conclusión, que los corrales de jábega, que son los corrales viejos, son de época andalusí, mientras que los corrales nuevos, que son los corrales de cerco, fueron obra de la nueva población castellana a partir del siglo XIV. Nos encontraremos con que la discontinuidad del lenguaje entre las dos culturas del corral de pesca que son los corrales de jábega y de cerco, sucesión temporal entre los corrales viejos y los nuevos, representa efectivamente una discontinuidad de la mayor relevancia en el proceso histórico regional: la conquista castellana de al-Andalus. La conquista también de los “corrales viejos” de la Pesquería de Chipiona, para después construir los nuevos corrales castellanos de cerco como sus sustitutos.

Las pesquerías de corrales de piedra no sólo son yacimientos arqueológicos *per se*, en relación a su propia arquitectura. También excepcionalmente coexisten con las manifestaciones arqueológicas de otras épocas, resultantes de la diversa utilización cultural de estas playas. Entonces, los corrales forman parte de yacimientos arqueológicos complejos. Tal es el caso excepcional de la arqueología marítima intermareal de la Pesquería de Chipiona. Los corrales establecerán estratigrafías verticales y horizontales con canteras romanas de piedra de molino, con canteras medievales y modernas de sillares de construcción (corrales viejos de jábega Trapo y Cabito), ambas explotando la “piedra ostionera” de las playa rocosa. También además con una serie de muelles portuarios de la Chipiona bajomedieval y moderna (corral viejo de jábega Longueras). Las canteras dan nombre al lugar de la Playa de Las Canteras, que es donde se encuentran los corrales Trapo y Cabito, mientras que los muelles dan nombre a la contigua Playa del Muelle, donde se encuentra el Corral Longueras. Toda la Pesquería de Chipiona es un rico yacimiento arqueológico complejo, que documenta un largo proceso histórico, desde los inicios de la época romana hasta la actualidad. Como indicábamos, su exploración fue emprendida desde los años 70, y desde hace años éramos conocedores de las relaciones estratigráficas entre los distintos fenómenos arqueológicos constituyentes, y por lo tanto, de la cronología postclásica y medieval de los corrales de pesca (RAMOS, 1992).

Las canteras romanas de la Punta de Chipiona (Fig. 11) fueron explotadas desde época republicana a la época del pleno imperio, entre los siglos II a. C. y III d. C. (RAMOS y RIESCO, 1983). Se trata de moleras conocidas en

otras playas rocosas de “piedra ostionera” de las costas de Cádiz, tales como Trafalgar (WHELAN y KELLETAT, 2005; ANDERSON, 2014). Cabe destacar aquí que estas canteras romanas en su conjunto subyacen a las construcciones de los corrales Trapo y Cabito, que son los corrales viejos y los más antiguos conocidos en la región. Por lo que esta estratigrafía vertical asegura un término *post quem* de datación para la construcción de los primeros corrales de Chipiona, certificando con ello que el origen de los corrales gaditanos es de una época posterior al apogeo de la historia romana, y globalmente a una cronología postclásica y medieval. Ello es por otra parte consistente con esta ausencia total de referencias clásicas de cualquier índole sobre estas trampas mareales de pesca en la región.

Por su parte, las canteras bajomedievales y modernas de sillares de construcción se desarrollan contiguas a las romanas hacia la orilla, y establecen también una estratigrafía horizontal con los corrales (Fig.12). Estas canteras respetan las paredes de los corrales Trapo y Cabito, por lo que ya estaban construidos, proporcionando un término *ante quem* de datación para la construcción de estos corrales viejos. Estas canteras deben datarse especialmente desde finales del siglo XV, a raíz de la acelerada repoblación de Chipiona desde su Carta Puebla (1477), canteras que se extendieron hasta otras playas vecinas, tuvieron su apogeo en el siglo XVI y continuaron posteriormente (véase p. ej. en NAVAL, 2004; FLORIDO, 1995).

Por último, son de considerar los tres muelles portuarios que se suceden asociados a las paredes de bandas del Corral Longueras. Son tres muelles del vino de Chipiona, jalones históricos del desarrollo de la floreciente industria vitivinícola de la localidad desde la Edad Media (Fig. 13). El segundo de estos muelles llamado “El Muellecito”, construido a finales del siglo XV por Rodrigo Ponce de León, Duque de Cádiz (FRANCO, 1997), se termina adosado al Corral Longueras, que ya estaba construido. Esta construcción del muelle desmontará el último tramo de pared del corral que llegaba a la orilla, donde actualmente permanece su base en la arena de la playa. La construcción de “El Muellecito” de finales del siglo XV, proporciona un término *ante quem* de datación para la construcción del Corral Longueras. Es coetáneo al proporcionado por el inicio de la explotación de la cantera de sillares para los corrales Trapo y Cabito. Según todo ello, los viejos corrales de jábega serían globalmente anteriores al siglo XV. El “Renacimiento de Chipiona” a finales del siglo XV, a raíz de su consagración como colonia vitivinícola por su Carta Puebla (1477), hizo que las obras de su renacer económico (canteras y muelles portuarios), dejaran sus huellas en los corrales viejos, marcas del tiempo que la arqueología ha permitido rescatar.

En conclusión, los términos *post quem* y *ante quem* de las dataciones relativas que proporcionan las estratigrafías arqueológicas entre los corrales, las canteras y los muelles portuarios, indican de manera indiscutible que los corrales viejos de jábega son posteriores al siglo III y anteriores al siglo XV. Estas estratigrafías están en sintonía con la ausencia de referencias de cualquier índole de época romana o anterior para el conjunto de los corrales gaditanos, como inicialmente aludíamos. Documentan que sus orígenes tienen tanto una datación postclásica, como también anterior al poblamiento castellano bajomedieval. La sucesión de tres corrales de jábega consecutivos construidos



Fig. 11: Las canteras romanas de piedras de molino (moleras) de la playa rocosa de “piedra ostionera” de la Punta de Chipiona (ss. II a. C.-III d. C.), subyacen a los corrales de jábega, los “corrales viejos” y más antiguos de Cádiz. Fotografía modificada de Florexim, S.L (arriba) y fotografías del autor (abajo).

en la propia Pesquería de Chipiona, es sintomática de unos orígenes lejanos más que centenarios antes del siglo XV. La información cronológica aportada por todas estas estratigrafías arqueológicas, apunta de manera certera la concepción general de un origen y desarrollo andalusí de los corrales viejos, los corrales de jábega de Chipiona. A la par que los nuevos corrales de cerco, como el Corral Nuevo, serían una tradición de origen castellana, y a ello viene el caso ahora de nuestro preciado documento de archivo que antes referíamos. Nos permitirá precisar de manera definitiva la franja cronológica entre los corrales viejos y los nuevos.

Efectivamente, a la nueva luz de la historia de la arquitectura del corral, las informaciones cronológicas de archivo ganan un detalle destacado. La referencia más antigua conocida a la que hicimos alusión previamente, es una carta de donación en propiedad de “dos corrales de Cuba” otorgada en 1399 por Pedro III Ponce de León, Señor de Marchena, a los monjes agustinos del Monasterio de Regla (CARMONA, 1639; NAVAL, 2004; ARIAS, 2005; FLORIDO, 2011). Esta fecha es una datación *ante quem* que puede significarse con detalle desde el propio contenido textual del documento. Hace referencia a estos dos corrales como un patrimonio del mayorazgo del señorío de los Ponce de León. Patrimonio de mayorazgo que a juzgar por la historiografía de este estado señorial de la Casa de Marchena, fue originado muy plausiblemente por su abuelo Pedro I Ponce de León, “Pedro el Viejo”, segundo señor de Marchena. Su vida transcurrió en la primera mitad del siglo XIV, y fue titular de la jefatura de la casa entre las décadas de los años 20 y los 40, cuando se pudieron construir estos dos corrales de Cuba. Se trata de una fecha muy temprana de la presencia castellana en Chipiona, a unos treinta años de la toma definitiva de posesión del lugar por Guzmán El Bue-

no, y tan sólo a una veintena de años de la incorporación de Chipiona a esta Casa de Marchena del linaje de los Ponce de León. Por lo que, con estas fechas tan tempranas, se postulan entre los corrales castellanos originarios, los corrales de cerco fundacionales.

En este sentido, este documento de archivo se relaciona con nuestra historia de la arquitectura del corral. Habida cuenta de que estamos ante “dos corrales de Cuba” construidos en la primera época castellana del lugar, que es precisamente en esta Pesquería de Cuba donde se originan los nuevos corrales de cerco, y que además, fueron precisamente dos los corrales originarios de esta nueva genealogía (Hondo y Camarón). Es por todo ello sugerente considerar que Pedro I Ponce de León construyera concretamente estos dos corrales de cerco originarios en el entorno de los años treinta del siglo XIV, corrales que fueron los que recibieron en donación los monjes agustinos de Regla, al final de la centuria.

Por ello y como consideración paralela, los viejos corrales de jábega de la Pesquería de Chipiona, no sólo son anteriores al siglo XV, como indican los términos *ante quem* de las estratigrafías arqueológicas (canteras y muelle bajomedievales), sino anteriores aún al siglo XIV, cuando ya se inician los corrales nuevos castellanos. El cruce de las informaciones cronológicas de la arqueología y la documentación de archivo, nos lleva a la certera consideración de que los corrales de jábega son corrales andalusíes, originarios de toda esta tradición gaditana de la pesca de corral. Máxime aún si no olvidamos que la genealogía de los tres corrales de jábega sucesivos tiene una edad varias veces centenaria antes del siglo XIV.

Junto a estas fuentes cronológicas, arqueológicas y escritas, está la información contextual del escenario his-



Fig. 12: Estas canteras de sillares para la construcción iniciadas presumiblemente en el último cuarto del siglo XV, respetan los corrales de jábega que ya están construidos en el lugar de la Pesquería de Chipiona. Fotografías de autor.

tórico local, derivada de la propia ubicación de los corrales andalusíes, que los asocia al lugar de la población de sus pescadores en la costa inmediata. Es el centro histórico de Chipiona medieval, donde precisamente la primera evidencia de poblamiento es de esta época andalusí. De tal manera, los corrales andalusíes focalizan una originaria población coetánea. Un asentamiento sin precedentes en el lugar, una fundación *ex novo*, cuyas escasas referencias disponibles, arqueológicas, urbanísticas (p. ej. GARRIDO, 2011) y también escritas, indican que los pescadores andalusíes de los corrales de jábega deben corresponderse con los “moros” de la Chipiona andalusí que aparecen referidos en las crónicas señoriales (p. ej. MEDINA, 1561: libro 2º, cap. 28, fol. 64; BARRANTES, 1577: 177; BUEY y VALLECILLO, 1984). Se trata de una pequeña aldea o “alquería de moros” en Chipiona, cuya existencia no ha sido nunca puesta en valor histórico. Esta población determinaría que a finales del siglo XIII, y al igual que en las vecinas Trebujena y Rota, Alonso Pérez de Guzmán, Guzmán el Bueno, primer señor de Chipiona, levantara un castillo en dicho lugar de Chipiona, como así conocieron los castellanos el nombre de esta “alquería de moros” en la segunda mitad del siglo XIII (BUEY y VALLECILLO, 1984; ALBA, 2010).

Por último, es de considerar que la etnografía de la pesca de corral en la actualidad, como concepción y práctica de un arte sedimentado con los estratos de un tiempo milenario, pertrechado con los utensilios de pesca y con el lenguaje tradicional de este arte ancestral (véase p. ej. NAVAL, 2004, ARIAS, 2005), depara sin lugar a dudas un ámbito rico en enseñanzas históricas. La etimología del léxico es una huella cultural e histórica indeleble, y algunas palabras de esta etnografía denuncian una etimología del árabe.

En la pesca de corral de Chipiona, único lugar gaditano donde conocemos corrales andalusíes, hay un localismo tan emblemático que ha sido utilizado como denominación de la Asociación de Mariscadores de Corrales de Chipiona (www.jarife.org). Tal palabra es “jarife”, término que en Chipiona designa un tipo de pequeña trampa construida por el pescador en el interior de las lagunas de los corrales (Fig. 14). Consiste en un señuelo de refugio rocoso, construido con una piedra plana y ancha soportada por tres piedras de base, que simula un espacio cavernoso sumergido, comparable y emulando al que naturalmente se da en los rebordes rocosos erosionados y cavernosos de estas lagunas, conocidos como los “solapes”. En los jarifes como en los “solapes”, los peces se prestan a guarnecerse para ocultarse de la abundante luz que en las aguas someras de las lagunas de la bajamar les pone al descubierto frente a sus depredadores, con la consiguiente facilidad para el despesque que para el pescador trae consigo la localización de las presas en estos refugios naturales o artificiales (NAVAL, 2004; MORALES, 2008; FLORIDO, 2011 y 2014). El jarife es una trampa donde se espera cobrar alguna pieza principal. La palabra jarife es de reconocido origen del árabe *šaríf*, que significa noble, jefe, principal, destacado, como refieren los diccionarios etimológicos al uso. La principalidad de un jarife en la pesca de corral se corresponde además con la semántica de esta palabra árabe. La palabra jarife es así una huella indeleble de la pesca andalusí de corral, un localismo emblemático que cobra así el sentido de su ser.

Pero además, frente a esta voz jarife del árabe andalusí para identificar la trampa chipionera, indicio elocuente de una etnografía andalusí originaria de la pesca de nuestros corrales de jábega, está el correspondiente sinónimo cas-



Fig. 13: Los muelles del vino de la Chipiona medieval y moderna. El muelle A1 es medieval y anterior al siglo XV, muy probablemente andalusí, mientras que la obra de A2 representa el primer muelle castellano, iniciado por Rodrigo Ponce de León a finales del siglo XV. Este llamado “Muellecito” arranca del muelle previo (A1) y se termina adosado al Corral Longueras (A3), desmontándose su “rabiza” o tramo de pared en la playa arenosa, donde permanece su base (A3b). Fotografía aérea modificada de la Junta de Andalucía (izquierda) y fotografías del autor (derecha).

tellano de “piera de hurgá” (piedra de hurgar). Es así como se conocen estas trampas en la tradición de la pesca de corral en Rota (ARIAS, 2005), donde el arte de la pesca de corral se inicia con los nuevos pobladores castellanos en el siglo XV (Pesquería de Punta Candor). Entre los léxicos de jarife y piedra de hurgar, media la importante diferenciación histórica entre la etnografía andalusí chipionera de la pesca de corral y la castellana roteña. Este origen andalusí de los jarifes, muestra además de manera fehaciente que los “moros” de Chipiona transmitieron el arte del corral a los nuevos colonos castellanos. El jarife es un testigo del pasado, que transmite un mensaje a través del tiempo, un nombre que certifica la identidad histórica andalusí de este arte de vivir de la pesca que es el ingenio del corral.

Los pobladores castellanos recibieron el arte de pesca, pero no las altas cotas de la ciencia del mar de los ingenieros bereberes de Chipiona. Reprodujeron los corrales con una menor competencia técnica, lo que determinó una inferioridad en su capacidad de pesca. Construyeron sus ingenios con una nueva versión de la ‘red de piedra’, emulando ahora precisamente el calado de sus propias redes de cerco. Es el principal arte de la pesca costera de bajura, arte mayor por excelencia de los puertos cantábricos de los reinos cristianos de León y de Castilla, de donde proceden los nuevos pobladores. Entonces, el lenguaje del arte también quedó marcado, y las ‘jábegas de piedra’ andalusíes de Chipiona, comenzaron a denominarse “corrales de pesca”.

Forma léxica “corral” que es de etimología castellana, con acreditada procedencia del noroeste de la Península (MALKIEL, 1989). Aunque aplicada originariamente a la denominación de los cercados de piedra en el mundo rural, para encerrar el ganado, son comunes las migraciones lin-

güísticas entre el mundo agrario y pesquero (ALVAR, 1975, 1977), como también ocurre en nuestros corrales (NAVAL, 2004; ARIAS, 2005).

El léxico corral está presente asimismo, oportuna y precisamente, entre los aparejos de las redes de cerco artesanales de Asturias, donde se encuentran estos puertos principales de los nuevos señores leoneses de Chipiona. Aquí, el aparejo llamado “el corral del cerco” es el copo o paño de red en forma de bolsa de fondo, parte de la red donde se recoge y concentra la pesca (como el corral encierra al ganado), durante la operación del halado de las redes de cerco en general (de playa y bajura), para así proceder fácilmente a la despesca. Esta es una inexplorada y elocuente analogía para comprender la nueva percepción castellana de, para ellos, estas desconocidas trampas de pesca de los “moros” de Chipiona. Percepción conforme la correlación conceptual de “(redes de) cerco : corrales del cerco : corrales”, por lo que además de su estilo arquitectónico emulando las redes de cerco, parece ajustada a la concepción de la época nuestra denominación de corrales de cerco para las nuevas trampas de pesca castellanas. Los castellanos leoneses conciben las trampas “moros” de pesca de Chipiona como los copos de sus redes de cerco, sus llamados “corrales” (del cerco). Y ello es debido a que estas trampas se comportan como verdaderos copos, como verdaderos “corrales del cerco” al concentrar a los peces en sus lagunas de la bajamar, una vez que los corrales están “escurridos”, tras el “halado” del reflujo marea. Y ello comparablemente como el halado de la red de cerco deja en seco a su copo.

Desde Chipiona, los corrales de cerco castellanos originados en la primera mitad del siglo XIV (corrales arquetipos circulares), se extendieron previsiblemente a lo largo

del siglo XV por toda su geografía histórica gaditana (corrales derivados parabólicos y globulares) hacia el norte (Río Guadalquivir) y hacia el sur (Bahía de Cádiz), alcanzar su apogeo constructivo (corrales derivados subpoligonales) y llegar hasta las Islas Canarias en el siglo XVI.

Pero como ya indicábamos y concretaremos en el texto que sigue, la llegada de los corrales a esta costa africana de las Islas Canarias desde Cádiz, fue un viaje de retorno al cabo de los siglos. Efectivamente, harían ochocientos años en el siglo XVI, las 'jábegas de piedra', originarias de esta costa africana bereber del Marruecos atlántico, los corrales de jábega, partieron para realizar un viaje de ida a la misma costa atlántica de Sidonia, y dar origen en Chipiona a esta tradición gaditana de las trampas de pesca. Un ciclo histórico más que milenario en el conjunto del Golfo Íbero-marroquí, reflejando una interacción cultural Íbero-magrebí, hispano-bereber, en las pesquerías de los corrales de piedra como en el resto de sus filiales artes mayores de pesca costera, que son como ya hemos indicado las jábegas y su extensión en las almadrabas. Artes de pesca que son en su conjunto unas señas de identidad histórica de toda la región costera atlántica del Golfo Íbero-marroquí

BUSCANDO LAS IDENTIDADES DEL PATRIMONIO: ANTROPOLOGÍA E HISTORICIDAD DE LAS PESQUERÍAS BEREBERES DE LA CHIPIONA ANDALUSÍ

El texto arquitectónico de los corrales de pesca es una semiótica que vehicula una significación cultural e histórica que podemos desentrañar como hermenéutica, porque los corrales y nosotros participamos en común del lenguaje, y de sus reactivos dialógicos y discursivos por los que fluye la comunicación. Partiremos del escenario histórico al que hemos arribado, que los corrales de pesca gaditanos originarios son andalusíes, y fueron construidos por la población de bereberes de Chipiona (Fig.15). Pero hemos llegado a un puerto realmente desconocido en las historias oficiales. Este horizonte histórico tan previsible como real, se encuentra con la extendida desmemoria que las historias locales guardan de esta llamada "época árabe". La historiografía historicista ha jugado un manifiesto papel ideológico de hegemonía castellana: no es excepcional que la Chipiona andalusí sea un lugar histórico desaparecido y sin memoria, sino que al contrario, un lugar común de las historias de nuestros pueblos.

Estos "moros" de Chipiona referidos en las crónicas señoriales de la Reconquista, son obviamente los *mauri* de época clásica, los bereberes o amazighes, como estos pueblos se llaman a sí mismos (*amazigh*, plural *imazighen*, "hombres libres" en traducción al uso). Son las poblaciones naturales del norte de África, del Magreb. Sociedades tribales jerarquizadas y clánicas, ordenadas por un parentesco genealógico vertical. Experimentadas desde milenios en la jefatura del cacicazgo, y sometidas a la ritmicidad proto y paraestatal de la integración y la atomización política de resistencia (p. ej. GUICHARD, 1995). Representan tanto un escenario prístino del origen del estado, como también el contexto sociopolítico planetario de su refugio histórico. Aparecen en la Historia alternativamente con cierta integración política, o bien en la periferia de influencia de las sociedades estatales que en los últimos milenios se habían sucedido en la región circunmediterránea. Sociedades

tribales de jefaturas que habían sido contactadas por las primeras colonizaciones orientales, para ser romanizadas y cristianizadas después. Nuevamente integradas en políticas de estado foráneas durante la Antigüedad Tardía con la ocupación goda y bizantina del norte de África. Fueron por último islamizadas y arabizadas desde finales del siglo VII, integradas en estados tributarios islámicos (árabes y bereberes) a lo largo de la Edad Media, cuando muestran sus constantes respuestas de resistencia tanto en el Magreb como en al-Andalus.

Sociedades tribales bereberes que en común son un mosaico magrebí de realidades con diversa integración política y resistencia social civilizatoria. Están lejos de ser los "hombres libres" de su primitiva realidad tribal, transferida en historia mítica, pero son reacios a estar sometidos a la dependencia tributaria civilizatoria del Estado. Recién y superficialmente islamizados, y ya con ello convertidos en el contingente colonizador adecuado, estos bereberes representarán el fundamento social y demográfico para la implantación del estado árabe islámico en el reino visigodo cristiano de Hispania, y la creación sociopolítica de al-Andalus. La historiografía actual pone sobradamente de relieve que los bereberes, serán cuantitativa y cualitativamente agentes socioculturales de primer orden en la historia de al-Andalus, en todas sus dimensiones sociales, económicas y políticas.

Así pues, hoy está fuera de toda duda que desde principios del siglo VIII, la masa de la población islámica colonizadora de la Península fue bereber, nativos magrebíes procedentes del *Magrib al-Āqṣa*, en el actual Marruecos. Es en este panorama de intensa berberización de la Hispania visigoda, protagonizada por la política árabe, donde vamos a comprender en todo su sentido el origen histórico de la alquería amazighe de pescadores de corrales de la Chipiona andalusí.

La colonización bereber de la Península es un proceso tan rápido y expansivo como la propia conquista árabe, fruto de este proyecto político dirigido. Tras el adoctrinamiento confesional, la extracción de poblaciones locales de sus medios magrebíes autóctonos, formarán las levas que serán reasentadas en el país cristiano. Se trata de una colonización agropecuaria de poblaciones rurales, sujetas a la economía básica de la agricultura, la ganadería y la pesca. Las historias acreditadas consideran que las poblaciones bereberes, se asientan en los medios geográficos peninsulares que evocan y guardan estrechas referencias con sus tierras madre magrebíes, que mejor se adaptan a la reproducción de sus tradicionales modos de vida. La similitud, paralelismos y continuidad de los escenarios geográficos de Marruecos y la Península Ibérica, paisajes hermanos derivados de una misma historia geológica, hace considerar el éxito de esta adaptación. Es explícito de ello que los asentamientos bereberes de nueva fundación, reproduzcan comúnmente los topónimos de las poblaciones originarias y comparables de su tierra madre del Magreb.

Para desvelar el parentesco y la ascendencia cultural e histórica de esta población andalusí, que son los bereberes ingenieros y pescadores de corrales de Chipiona, y sacar con ello del anonimato a estas señas de identidad chipionera y gaditana, dos vías se han prestado a una exitosa exploración inicial. Son las direcciones, incluso geográficas, a las que se dirige la mirada desde el lugar de los co-

rrales de la Pesquería de Chipiona: una mirada hacia la costa del Atlántico donde tienen su medio natural de existencia, y concretamente hacia las playas rocosas meridionales del Golfo Ibero-marroquí, de donde postularemos que proceden. La otra mirada observa la costa frente a donde están contruidos, y donde reside la población de bereberes ingenieros y pescadores de estos corrales.

La vía de partida para desvelar esta identidad cultural, es precisamente la significación general de la cultura del mar y de la pesca que caracteriza a estos corrales. Y ello porque el corral es un arte exclusivo de las playas rocosas oceánicas sujetas a los fenómenos meso y macromareales del litoral atlántico del Golfo Ibero-marroquí, fenómenos que no se encuentran en el ámbito micro-mareal mediterráneo, ni incluso en las costas atlánticas próximas al Estrecho de Gibraltar, y donde en consecuencia no se pueden construir estos corrales mareales de pesca. Esta vía de estudio nos remitirá a las fuentes geográficas de procedencia del corral de pesca y de sus ingenieros y pescadores, ayudados por la geografía cultural e histórica que fue el mundo de la época. Este será el objeto del siguiente epígrafe.

La otra dirección que señala el texto de los corrales andalusíes para identificar a sus autores, que atenderemos en un último apartado, parte de la revelación del lugar de la alquería bereber, focalizado por la misma ubicación de su pesquería. Por la vía común de la contextualización histórica de esta alquería en la Chipiona andalusí, rescataremos los nuevos lazos del parentesco cultural que estos amazighes, llegados de fuera, establecieron con la población hispana local de la Chipiona tardoantigua. Nuevo parentesco que hicieron que, como sus corrales, estos bereberes llegarán a ser chipioneros, pues Chipiona es por primera vez en época andalusí, el nombre de este lugar poblado. Es en este crisol andalusí, resultado de un cruce sociopolítico de culturas, cruce del gran alcance propio de una administración de Estado, donde los corrales de pesca encuentran su origen y su razón histórica de ser en Cádiz, cuando fue la Sidonia, generando un nuevo componente cultural identitario en esta costa gaditana.

Las pesquerías amazighes de 'šābaka de piedra' en el Golfo Ibero-marroquí: de El Jadida (Marruecos) a Chipiona (Cádiz). Una arqueología etnológica y marítima

Como vamos a constatar, los corrales andalusíes de Chipiona son una huella digital de la identidad antropológica e histórica de sus creadores. Un texto clarividente de su procedencia geográfica originaria, y por ello de las referencias etnológicas, culturales e históricas de esta geografía. La hoja de ruta exploratoria marítima de esta arqueología etnológica, debe partir de la prueba arqueológica más pertinente y relevante de esta identidad. La huella más antigua, y por ello la referencia directa con los orígenes culturales de estos bereberes, es el primer corral construido, el Corral Trapo.

Este corral fundador de la pesquería bereber de Chipiona, tiene referencias y contexto de una cronología de

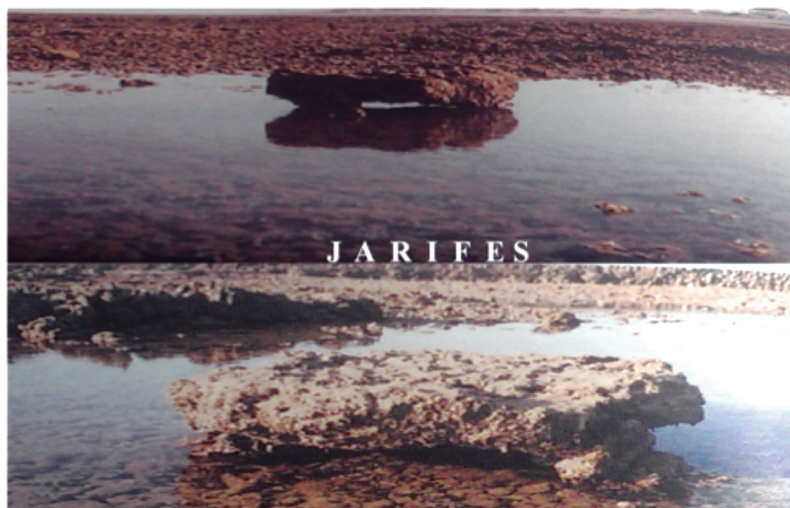


Fig. 14: Las trampas de pesca andalusíes de Chipiona denominadas "jarifes" (imágenes de Naval Molero, 2004: 18 y 60).

primera época andalusí. Como corral fundacional de la pesquería, sería pertinente y relevante que su construcción fuera más aún, y representase un verdadero acto fundacional de la propia alquería. El Corral Trapo, es el trapo o paño (de red), es la red o jábega (de piedra) constitutiva de la vida de la aldea, y representa sin duda, una fuente principal de la subsistencia y el sustento biológico de la comunidad aldeana, el pescado. La importancia subsistencial y repercusión demográfica de la pesca de corral permite sospechar una correlación sustantiva entre el crecimiento histórico de la pesquería, de uno a tres corrales, y el crecimiento vegetativo experimentado por la población de la alquería.

Además de fundacional, el Corral Trapo exhibe una concepción arquitectónica arquetípica, genuina, prístina y originaria, esto es, un estilo arquitectónico propio y característico de una primera época en esta tradición de corrales de jábega. A estos respectos cronológicos, hemos de tener presente en primer lugar la absoluta rapidez del proceso de conquista árabe y de ocupación colonizadora bereber. En segundo lugar, el hecho de que el lugar de Chipiona se encuentra en el mismo corredor de entrada en la Península desde el Magreb, el camino principal de las fuerzas militares y colonizadoras de ocupación. Con estas consideraciones históricas del tiempo y el lugar donde estamos situados, no parecería nada extraño, sino más bien común, que esta fundación de la pesquería y la alquería de Chipiona fuese paleoandalusí, incluso de la primera época que es el siglo VIII.

A partir de estos comunes y fundados presupuestos, la caracterización de la cultura del mar encapsulada en el ingenio de los corrales de pesca, nos va a guiar de manera indefectible a la tierra madre de estos bereberes pescadores del Magreb reasentados en Chipiona. Nos va a indicar sin ambigüedades su procedencia geográfica, y con ello la ascendencia etnológica y el parentesco cultural e histórico que refiere su contexto de procedencia en la geografía cultural e histórica donde nos encontramos.

Si la población recién llegada del Atlántico magrebí construye el Corral Trapo como acto fundacional de la nueva alquería de Chipiona, es que traía consigo esta tradición pesquera de su modo de vida, desde su tierra madre

litoral magrebí, un ingenio inédito en las costas hispánicas. Realmente la naturaleza arquetípica y primigenia de la arquitectura del Corral Trapo, no debería responder a una creación *ex novo* en Chipiona, sino más comprensible y apropiadamente a una tradición madurada en y traída desde el Magreb, pues necesita una ciencia del mar aprendida y experimentada. La aparición en Hispania de una nueva tecnología de economía básica como ésta, no sería nada extraño en la época andalusí. Una más de las conocidas ingenierías preindustriales introducidas en el país durante la historia de al-Andalus, época de renovación y enriquecimiento de nuestro bagaje industrial gracias, entre otras, a las importantes aportaciones bereberes del Magreb.

Tenemos aprendidos los planteamientos de la colonización bereber que nos transmite la historiografía. Según ello, estos bereberes llegados a Chipiona son pescadores de las playas magrebíes. Pues se instalan en este medio de la costa atlántica buscando reproducir el mismo modo de vida de su tierra madre, la pesca, de la que son excepcional exponente sus corrales, prueba documental de su vocación oriunda a la pesca de playa. Pesca por otra parte, de indiscutible importancia alimentaria en al-Andalus, ya que las poblaciones costeras de pescadores son destacadas en todo el litoral atlántico musulmán magrebí y andalusí (ARIÉ, 1984; PICARD, 1998; ABELLÁN, 2004a).

Los artes de pesca de playa de estos pescadores son los propios de la época. Son conocedores del arte de la pesca de la jábega, el arte de la red de playa más sencillo (sin copo), cuya forma rectangular-trapezoidal, una vez calada, reproducen sus 'jábegas de piedra' que son los corrales (BJORDAL, 2005). Red es el significado de la palabra árabe *šābaka* (jábega, pl. *šibāk*), red común del Marruecos de antaño (la *xébcā* en LERCHUNDI, 1892). Nuestros corrales de jábega muestran así otra "migración" conceptual y simbólica de la historia lingüística de jábega (ALVAR, 1974 y 1975).

La jábega es un arte de pesca de playa, un arte activo de cerco de tiro y arrastre que se hala desde la orilla de la playa. Es la red presente en las costas de este occidente mediterráneo y atlántico de Hispania y la Berbería preislámica, donde debemos contemplar su filiación con los destacados precedentes clásicos de las *sagenae* (véase p. ej. GARCÍA y FLORIDO, 2011). Esta jábega prototípica y originaria tiene un calado en forma rectangular-trapezoidal, es de grandes dimensiones, es posible que sin paños de bandas y por supuesto sin el aparejo formal del copo (véase la Fig. 10 arriba izquierda., de BJORDAL, 2005). Es diferente de las versiones posteriores modernas, que tienen una forma curvada parabólica, con paños de banda y con copo, a la par que disminuyen sus proporciones, como por ejemplo las redes de playa conocidas como el boliche y el chinchorro (véase la Fig. 4 abajo izquierda).

Con esta denominación genérica de red, que indica su exclusividad o hegemonía como arte de pesca tradicional y originaria, esta red de la jábega parece introducirse en la Península con la llegada de estas poblaciones magrebíes, sustituyendo, actualizando o conviviendo, y simplemente entonces renombrando, las existencias de redes de playa heredadas de la tradición clásica. La jábega andalusí es el precedente directo de la jábega bajomedieval castellana y sus derivados modernos (ALVAR, 1974, 1975; FLORIDO, 2009; GARCÍA y FLORIDO, 2011). La importancia de

la jábega en época medieval islámica está manifiesta en su papel protagonista en las principales pesquerías de la época, las atunaras. Se trata de las almadrabas, concretamente las "almadrabas de jábega" (*maḍrab al-šabaka*), las más primitivas atunaras andalusíes conocidas, que son las almadrabas de vista y tiro (véase Fig. 4 abajo derecha). Están ampliamente documentadas en nuestras costas desde el bajomedioevo castellano (jabegón, jábega real), y cuyo arte se debe retrotraer asimismo a las atunaras de época clásica (GARCÍA y FLORIDO, 2011).

Son bereberes pescadores comunes de la costa del Magreb, portadores del arte de jábega de la época, los pobladores que fundaron la alquería de Chipiona. Pero no fueron pescadores procedentes de una costa cualquiera e indiferenciada. Sus trampas mareales les delatan como poblaciones atlánticas, por cuanto su ingeniería de las trampas mareales de pesca, requiere estar experimentada en este mar de las mareas, y es su único contexto de existencia. Sus artes pasivas no pueden tener existencia en mares micromareales como el Mediterráneo. Sus 'jábegas de piedra' son ingenios mareales atlánticos, adaptados a las playas intermareales rocosas propias de esta costa atlántica del Golfo Íbero-marroquí. Tendríamos que considerar que la única tierra madre posible de estos corrales andalusíes de jábega de Chipiona, y la de sus pescadores, sólo pudo haber sido algún enclave poblado de la Alta Edad Media de la costa atlántica del Magreb distanciada del Estrecho. Tendría que ser además una costa de playas rocosas, los únicos medios ecológicos propicios donde esperábamos contemplar las supuestas trampas mareales de pesca marroquíes que representaran los ancestros de los corrales gaditanos de Chipiona.

Frente a otras localizaciones planetarias, los corrales atlánticos africanos son muy desconocidos. Es el caso de Marruecos, donde tan sólo disponíamos de alguna referencia de su existencia en la literatura especializada (CONNAWAY, 2007), junto a una reciente comunicación en un congreso sobre las *écluses á poisson* en El Jadida, aún en curso de publicación (FEKKAK y otros, 2014). Dichos corrales son sin embargo destacados en la página web de la "Association Mazagan des amateurs de la pêche a la ligne province El Jadida", donde aparecen información escrita, imágenes y vídeos. Aún en Internet, aparece alguna noticia de estas *écluses* en Essaouira (<http://durifausahara.hautetfort.com>).

Estas referencias nos indicaban de manera indiscutible la existencia de corrales de pesca en Marruecos. Iniciamos una prospección aérea detallada de las playas intermareales rocosas del Atlántico marroquí, gracias a las facilidades de Internet y a las imágenes aéreas del programa informático Google Earth. La geomorfología del litoral atlántico magrebí (COLLIGNON, 1965), al sur del Estrecho, es una continuación de los accidentes costeros y alternancia de playas arenosas en las ensenadas, y rocosas en las puntas (o cabos), que están presentes al norte del mismo, en el Golfo de Cádiz. El encuentro sorpresivo con los corrales de jábega marroquíes, con los parientes directos de nuestro Corral Trapo, fue inmediato. Con ello estábamos descubriendo el parentesco bereber de nuestros corrales andalusíes de Chipiona y de Cádiz.

La geografía de los corrales de pesca en Marruecos se localiza en la zona central de la costa atlántica (Figs. 16, 17



Fig. 15: La pesquería de corrales de jábega focaliza la localización de la alquería bereber de Chipiona, donde residían sus ingenieros y pescadores. Imagen modificada de Google Earth.

y 18), un tramo de unos 300 km. de la costa de las llanuras atlánticas, entre la Pesquería de Casablanca (Dar Bouzza) y la Pesquería de Essaouira. Tiene por epicentro las grandes pesquerías de la provincia de El Jadida (Cabo Blanco del Norte, Fig. 16). Estas pesquerías de El Jadida presentan un conjunto en torno a 50 corrales de pesca en un tramo de unos 13 km., con una densidad de 4 de ellos por cada kilómetro de costa, la mayor concentración de corrales de pesca de todo el Golfo Íbero-marroquí. Se trata en la provincia de El Jadida de dos concentraciones de corrales, la Pesquería de El Jadida propiamente dicha (una treintena de corrales en 7 km. de costa) y la contigua Pesquería de Moulay Abdellah Amghar, con una longitud similar y otra gran concentración de una veintena de corrales de pesca.

La Pesquería de Casablanca (Dar Bouzza), en las proximidades meridionales de la ciudad, de la que no conocemos ninguna referencia literaria y sólo hemos tomado constancia de ella gracias a las prospecciones aéreas, ofrece una pesquería de estimable conservación y con una docena de corrales (Fig. 17). En la Pesquería de Essaouira, sin embargo, sólo conocemos retazos de dos corrales conservados.

Este gran número de corrales puestos en evidencia y prácticamente desconocidos, muestra la buena cosecha obtenida y la bondad de este método de prospección aérea practicado en el estudio de los corrales gaditanos, como igualmente refieren otros estudios actuales de corrales de pesca por el mundo. Unos 70 corrales marroquíes registrados de primera vez y sólo desde las apreciaciones aéreas indicadas, duplican la treintena de corrales gaditanos históricos conocidos, y triplican la corta veintena de los actualmente preservados en las playas de Cádiz.

Pero además, esta introducción a los corrales marro-

quíes nos ha permitido una primera caracterización fundamental. Todos ellos son corrales de jábega como los chipioneros del Golfo de Cádiz. Son por tanto corrales iniciados con y derivados de los corrales de jábega arquetípicos, que sólo encontramos concentrados en la Pesquería de El Jadida. Son las geometrías simétricas rectangulares-trapezoidales tal cual como en Chipiona el corral primigenio de Trapo. A esta generación de corrales arquetipos, sucede en Marruecos la generación de corrales derivados trapezoides, que en Chipiona representa en primer lugar el Corral Cabito. En estos casos, la incorporación de los trazados de líneas onduladas, sinuosas o serpenteantes, rompen la simetría geométrica del contorno sin abandonar cierta regularidad en la morfología trapezoidal del área cercada, ya que en ellas se puede inscribir las geometrías trapezoidales arquetípicas. Por último, aparece la generación de trapezoides con la geometría irregular, casos de los corrales tipo Chipiona Longueras, que cercan la morfología irregular de la plataforma rocosa de asiento, con el uso exclusivo de trazados ondulados en sus paredes. Esta historia de la arquitectura de los corrales de pesca marroquíes, es en sus líneas maestras absolutamente equiparable por convergencia con la de los corrales gaditanos de Chipiona.

La estructura de la distribución geográfica de los corrales marroquíes arquetípicos y derivados, permite considerar que estas 'jábegas de piedra' se originaron y evolucionaron en la Pesquería de El Jadida, donde se encuentra la única concentración de corrales de jábega arquetípicos de todo Marruecos, como también sus posteriores derivados, que aparecen a su vez dominando en el resto de pesquerías. Desde aquí, los corrales arquetipos de El Jadida tipo Chipiona Trapo, se desarrollaron localmente creciendo las pesquerías en la costa de El Jadida (Pesquería de Moulay



Fig. 16: La pesquería de corrales de jábega de El Jadida (Mazagán) en Marruecos. Imágenes de Google Earth (abajo modificada).

Abdellah Amghar) y se difundieron extensamente hacia el norte, originando la Pesquería de Casablanca y coetáneamente, en este contexto expansivo, la Pesquería de Chipiona en Cádiz (a más de 500 km). Hacia el sur, previsiblemente, este fenómeno expansivo originó la Pesquería de Essaouira.

De cada generación de corrales en el Golfo Íbero-marroquí, hay tan sólo un representante en Chipiona por más de una decena de corrales magrebíes. Los corrales de jábega de Chipiona representan así una columna condensada de los corrales de jábega marroquíes. Los corrales arquetipos de El Jadida son idénticos al tipo Chipiona Trapo y se prestan admirablemente para ser las concepciones arquitectónicas de los corrales portados por los bereberes llegados a Chipiona. Superando con creces todas las expectativas, la costa de los corrales de El Jadida son el área fuente más señalada que pudiéramos imaginar para dilucidar los orígenes culturales e históricos de los corrales andalusíes de Chipiona, portadores de una concepción madurada, de una tradición originada y desarrollada en la costa magrebí.

En la web de la asociación de pescadores de El Jadida, se indican diversas circunstancias de sus *écluses á poisson*, cuyas denominaciones locales en árabe no tienen un significado conocido (en dicha web se denominan “*almkirh*” o “*alepeskirh*”, plural “*almkirat*”, y en la referida de Essaouira se llaman “*karkora*”). La asociación de pescadores de El Jadida no conocen otras *écluses á poisson* en Marruecos, y para ellos, los paralelos conocidos se distancian tanto como hasta el Golfo Pérsico. Sin embargo, aunque existen otras localizaciones marroquíes, al parecer desconocidas para la asociación de pescadores de El Jadida, las pesquerías de corrales de esta localidad no tienen

parangón ni en Marruecos ni en todo el litoral atlántico que nos concierne. Es al parecer la pesquería madre de todos los corrales de jábega del Golfo Íbero-marroquí, y la manifestación más antigua conocida en esta región atlántica.

La etnografía de la pesca de corral en El Jadida, en franca situación marginal como cabe imaginar, muestra hoy día un panorama social comparable al de los corrales de Chipiona. Sus orígenes históricos son desconocidos, y se barajan los horizontes romano y portugués (dado que El Jadida fue la importante colonia portuguesa de *Maçagao*), sin considerar debidamente que estas trampas de pesca conocidas como “*almkirat*” son arquitectura vernácula de piedra seca, comparable en muchos aspectos arquitectónicos a las famosas construcciones de piedra seca que son sus graneros tradicionales (“*tazotas*”). Como vamos a constatar, sus corrales son susceptibles de una datación medieval preislámica, y están asociados a las poblaciones tribales naturales de la zona, las tribus *Dukāla*, de propuesta ascendencia *Mašmūda*, pobladores de la región *Dukāla* en las llanuras costeras del norte del Sahel, y habitantes de la misma población focalizada por la Pesquería de El Jadida, la antigua *Mazyin* preislámica (CHAMPION, ed., 2003).

La datación relativa de los corrales de jábega de Chipiona, permite considerar que la numerosa generación de corrales arquetipos de El Jadida del tipo Chipiona Trapo, de antigüedad más que centenaria, sea previsiblemente un fenómeno histórico originado durante la Antigüedad Tardía, y desarrollado entre los siglos V-VIII. Asociado su origen a la fundación o desarrollo de un asentamiento permanente en esta costa rocosa, la población de *Mazyin* (Mazagán, El Jadida), sus pescadores *imazighen* (bereberes) no pueden practicar los artes activos de las redes de jábega en sus

playas rocosas, pero son afortunados con la pesca de sus trampas de 'jábegas de piedra'.

En época medieval preislámica, la población portuaria de El Jadida fue conocida como *Mazyn*. Fue después la *Maziġān* de los textos árabes, para pasar a ser famosa colonia portuguesa (*Maçagao*) antes de ser la actual El Jadida, "La Nueva". Este asentamiento de amazighes, se encuentra en la franja costera (la *Oulja*) de estas llanuras atlánticas al norte del Sahel, en la región conocida como *Dukāla*, el nombre de sus poblaciones tribales. Tierra ancestral de las tribus *Dukāla*, tribus bereberes de reconocida ascendencia *Mašmūda*, una de las tres grandes familias tribales amazighes del *Magrib al-Āqša*. Es una región de llanuras atlánticas tal cual las gaditanas, donde se presencia un poblamiento sedentario permanente (bereberes Baranis) de larga tradición histórica. Han entrado en diverso grado de contacto con las sociedades estatales desde el origen de la presencia civilizatoria en la región. La Pesquería de El Jadida de corrales de jábegas arquetípicos, focaliza la población *Mašmūda* ducalí de *Mazyn*, lo mismo que hace la Pesquería de Chipiona respecto de su alquería bereber.

Con un largo historial al borde civilizatorio del Estado, no es extraño que la región de *Dukāla* formara parte destacada del llamado Reino de Barghwata o de *Tāmasnā*, su capital, desde mediados del siglo VIII y hasta mediados del siglo XI. Es un reino bereber que surge en el contexto de eclosión de las primeras entidades políticas islámicas en Occidente, y será caracterizado como un emirato bereber. Comprendió toda la región de las llanuras costeras atlánticas desde Rabat a Essaouira, curiosamente y puede que no de manera gratuita, desde uno a otro extremo de la geografía marroquí de los corrales de pesca que hemos puesto de relieve. La población barghwatí, conocida también como tribu Barghwata, estaba constituida por una confederación originaria de las grandes familias tribales principales del *Magrib al-Āqša*, como son los *Zanāta*, los *Šanhāya* y los *Mašmūdas*, y entre estos últimos, las tribus *Dukāla*.

De estas referencias directas e indirectas, resultaría que los corrales de pesca marroquíes fueron originados por las poblaciones preislámicas de pescadores amazighes de *Mazyn*. Tuvieron su origen previsiblemente a principios de la Edad Media, anterior a la constitución del Reino de Barghwata (circa 740), como también de la conquista omeya (circa 682) y el inicio de la islamización de estas poblaciones bereberes. Las pesquerías de 'jábegas de piedra' son ingenios bereberes de la Berbería, ingenios *imazighen* de la *Tamazgha*, antes que fuera el *Magrib al-Āqša* del mundo árabe (TAHIRI, 2005). A la primera generación de los corrales arquetípicos que son los corrales ducalíes de El Jadida (previsiblemente entre los siglos V-VIII), siguió la expansión de los mismos (siglo VIII, con el origen del Corral Trapo de Chipiona), y el desarrollo barghwatí del arte del corral de pesca, cuando aparecerán sucesivamente los corrales de jábegas derivados en todas las pesquerías.

La expansión de los corrales desde El Jadida hay que situarla en la primera mitad del siglo VIII. Es el contexto histórico de la conquista y ocupación colonizadora bereber del solar hispano, a la par que la gestación de los emiratos como el barghwatí. Es en este contexto de destacados acontecimientos históricos y correspondientes desplazamientos políticos de poblaciones, donde cabe situar la época de la expansión de los corrales arquetipos ducalíes de El Jadida hacia los confines costeros del reino (Casa-

blanca al norte y Essaouira al sur). En este escenario histórico general de la primera mitad del siglo VIII, es donde cabe comprender el origen de la pesquería y la alquería de Chipiona (Fig. 18).

A principios del siglo VIII, la levas de poblaciones bereberes necesarias para la conquista y ocupación del reino visigodo de Hispania, hizo que grupos emparentados de familias extensas de estas poblaciones tribales de la Berbería, como los *Mašmūda* ducalíes habitantes de *Mazyn*, fueran extraídos de sus medios tradicionales de vida. Y ello al *socaire* de las nuevas oportunidades de vida brindadas por los caciques locales. Representarán las levas de poblaciones enroladas en la política expansionista y de ocupación colonizadora que representó la conquista árabe de Hispania. Trasladados a la Península y reasentados en la costa de Chipiona, comparable a la de su tierra madre, reprodujeron su modo de vida tradicional de la pesca de corral, de sus 'redes de piedra', construyendo el Corral Trapo en Chipiona. Con este corral iniciaron una tradición de corrales de jábega andalusíes, cuyo desarrollo arquitectónico será comparable y convergente al que experimentaron los corrales barghwatíes.

Ni los bereberes en general, con presencia preislámica en esta comarca gaditana (TAHIRI, 2005), ni los *Mašmūda* en particular, son actores extraños sino contingentes demográficos principales de la colonización y constitución del nuevo al-Andalus. Los bereberes *Mašmūda Dukāla* llegados previsiblemente a la costa sidonia de Chipiona, en la misma costa atlántica de donde procedían, son bereberes comunes del Magreb. Por ello lo son también de al-Andalus, ambas tierras, más que separadas por el Estrecho, comunicadas ahora por un mismo corredor "rifeño" que bordea el mar océano del gran Golfo Íbero-marroquí de la civilización islámica (TAHIRI, 2005; ABELLÁN, 2004a; MARTÍNEZ, 2008). También la historiografía del reino bereber de Barghwata tiene destacados referentes andalusíes y sidonios conocidos. Por tanto, el entorno etnológico y político-confesional, *Mašmūda* y barghwatí, al que nos ha conducido el estudio del parentesco cultural de los corrales de pesca andalusíes, no es ningún mundo extraño en nuestra historia, aunque lo sea para nosotros mismos, hijos de una historia a la medida castellana de la Reconquista. Es al contrario un escenario común y propio de la época y de nuestro lugar de Sidonia. Son esencia del *dasein* de estas 'redes de piedra' amazighes, testimonios acreditados que hoy día señalan un particular origen *Mašmūda Dukāla* de los ingenios y pescadores de corrales de piedra de la alquería de Chipiona, los habitantes amazighes del entorno de la población de *Mazyn*.

La alquería amazighe y el poblado mozárabe: una Chipiona andalusí hispano-bereber

La otra dirección que indica el texto de los corrales andalusíes para desvelar su identidad cultural e histórica, es frente a la costa y hacia el lugar de residencia de sus pescadores: la alquería bereber situada en el centro histórico de Chipiona. Focalizado su lugar con precisión por la ubicación de los corrales, de esta población existen preliminares pero incontestables evidencias arqueológicas. Por un lado, la documentación de ajuares domésticos en las inmediaciones de la Parroquia, que centraliza el centro histórico del pueblo (cerámicas andalusíes de la Plena Edad



Fig. 17: La Pesquería de corrales de jábega de Casablanca (Marruecos). Imagen de Google Earth.

Media). Por otro lado, existen importantes indicaciones de la arqueología de la arquitectura urbanística del pueblo. En concreto, la disposición disconforme de la orientación del edificio de la Parroquia con el nuevo urbanismo castellano iniciado a finales del siglo XV, muestra heredar la realidad de otro importante edificio precedente, que presumiblemente se sospecha fuese la mezquita de la alquería bereber (véanse referencias de estos extremos en GARRIDO, 2011).

Es de tener presente que la “época árabe” en Chipiona es un epígrafe historicista de escasa presencia, o de ninguna, más allá de lo testimonial. Las fuentes escritas son sólo referencias tardías de la Reconquista, aunque sin duda ilustrativas. También se dispone como es común de la toponimia árabe en el medio rural y marino. Mientras que en relación a los hallazgos arqueológicos, no sólo disponemos de las evidencias arqueológicas de los propios corrales de jábega, y los antes aludidos en el centro histórico de Chipiona, referentes de la alquería bereber, sino también en el medio rural (la noria del yacimiento arqueológico de El Olivar, RAMOS, 1981) o las referencias de hallazgos de la época en las excavaciones arqueológicas en el yacimiento arqueológico de Regla, a las que haremos referencia posteriormente.

Pero además de los corrales, la fachada costera del centro histórico de Chipiona es en su conjunto un escenario geográfico de origen andalusí, que sustancia la alquería bereber. Cabe señalar que los corrales configuran entre ellos la “cala” de la alquería que es hoy día la Playa de la Cruz del Mar, y que son de origen árabe los topónimos del fondeadero de la Piedra del Amarradero como también, mar adentro, la denominación del arrecife de Salmedina (*Zal al-Madina*). Además, el primer “Muellecito” en la orilla de la cala, que debe iniciar la secuencia que le sigue de muelles portuarios del vino de la Chipiona medieval, moderna y contemporánea, parece responder a un muelle portuario andalusí, el *marsā* de la alquería bereber de Chipio-

na. En muelles portuarios también debían estar instruidos estos bereberes del entorno de *Mazyn*, pues esta población costera fue portuaria durante todo el Medioevo hasta la actualidad. En esta costa sidonia de la *Madīna Šarīš* (Jerez de la Frontera, que fue capital de la Cora de Sidonia), donde vecina de su alfoz se encuentra Chipiona, es frecuentada por los barcos ingleses desde el siglo XII en busca del vino de *Šarīš*, el vino por ello llamado *Sherry*, nombre inglés del vino andalusí de Jerez. Son todos ellos referencias y testimonios originarios de esta vocación al mar de la alquería bereber de Chipiona, que originarán las principales señas de identidad de los oficios del mar de la Chipiona castellana bajomedieval y moderna, la pesca de corral y la actividad portuaria del comercio del vino.

La alquería bereber de Chipiona tiene una situación nodal y neurálgica en la geografía histórica de al-Andalus. Es el contexto costero del saco del Golfo de Cádiz, entre el Estrecho de Gibraltar y el Río Guadalquivir donde se encuentra la Bahía de Cádiz, formando parte regional del litoral atlántico del Golfo Íbero-marroquí. Este gran arco de la fachada atlántica, en el extremo occidental del mundo islámico, es una región costera de llanuras litorales con señas de identidad geográfica e histórica compartidas (VANNEY y MÉNANTEAU, 2004; PICARD, 1997). Es la región litoral de llanuras atlánticas “que bordea el mar” conocida como la *Tamsaman* bereber antes de ser el extenso *Rif* árabe de los primeros siglos islámicos, de tradición histórica civilizada, urbana y agrícola junto a la costa del mar (TAHIRI, 2005). Este es el destacado contexto donde se encuentra Chipiona en el primer al-Andalus, el *Rif Šidāna*, en la circunscripción administrativa de la Cora de Sidonia (ABELLÁN, 2004; TAHIRI, 2005; MARTÍNEZ, 2008).

Conforme a su localización en la geografía histórica de la época, la Chipiona andalusí participaba así de un escenario de gran repercusión histórica. Es un lugar señalado que en el siglo XII aparece en las rutas idrisianas fluvio-marítimas de las grandes medinas de Córdoba y Se-

villa con el exterior. Será el caso de la estación marítima de *al-Masāyid*, el *Ribāṭ al-Munāstir* de “Las Mezquitas”, al que haremos referencia en breve. Chipiona además está cercana, como hemos indicado, al fenómeno urbano de la *Madīna Šarīš*, una de las Medina Sidonia que se sucedieron como capital de la cora (*Šarīš Šidūna*), y su costa es un enclave de los puertos cercanos a la ciudad. Por todo ello, es comprensible que la historia local de Chipiona sea muy sensible a los acontecimientos de orden general, por lo que será además una historia corriente y por ello ejemplo común de la misma, una microhistoria de referencias mayores por tanto en el escenario histórico general.

Llegados a la costa de Chipiona desde el sur, a través del corredor “rifeño” de la costa magrebí y sidonia, esta comunidad bereber, procedente plausiblemente del entorno de *Mazyn*, a unos 600 km. de Chipiona, se instala junto a las más importantes playas rocosas del lugar. Están tan sólo a poco más de un kilómetro del poblado cristiano tardoantiguo, hispano-visigodo, heredero del *vicus* clásico de *Caepionis Turris* (o *Caepionis Monumentum*), localizado en el lugar de Regla (RAMOS, 1983; RAMOS y otros, 2002; RAMOS y GARCÍA, 2004; FORNELL, 2005). De su historia tardoantigua existen hallazgos arqueológicos elocuentes de una revitalización de la población tardorromana, sobre todo por la repercusión que para la época significaba el movimiento monacal visigodo del siglo VII, y la fundación de un monasterio en un lugar poblado. De ello consta en Chipiona el monasterio de la monja Urbana, titular de una de sus lápidas funerarias más destacadas, monasterio a veces apuntado como una fundación fructuosiana registrada en las fuentes escritas (monasterio *Nono*). Un movimiento monacal visigodo que en su conjunto revitalizó y generó nuevas centralidades poblacionales en el medio rural, y que haría destacar a esta población de Chipiona en su entorno (CRUZ DÍAZ, 1987; LÓPEZ, 2005-2006; ORDÓÑEZ, 2013).

Los hallazgos arqueológicos permiten asegurar que la población tardoantigua del ahora referido como *monumentum Scipionis* en el siglo VI (JORDANES, 2001), que con su monasterio aparecería como un centro poblacional rural consolidado en el siglo VII, continuó su existencia hasta el siglo XII. Es entonces cuando asistimos en la Historia al poblado mozárabe de Chipiona, absolutamente desconocido por la tradición histórica local, como por otra parte es común por doquier. Pero las fuentes escritas atestiguan un destacado poblamiento mozárabe costero, pesquero y portuario, incluso con iglesias que son objeto de peregrinación, poblaciones mozárabes muy dinámicas en esta costa occidental peninsular que es el *Garb al-Andalus*, como asimismo en esta Cora de Sidonia (PICARD, 1998; ABELLÁN, 2004a; MARTÍNEZ, 2008). Este será el caso del poblado mozárabe de Chipiona.

Los hallazgos funerarios de un verdadero cementerio medieval cristiano, con las características “sepulturas de lajas” de la época, son conocidos desde el siglo XVI (CARMONA y BOHÓRQUEZ, 1639). Estas sepulturas han aparecido también en excavaciones arqueológicas recien-

tes (2015), pero no han sido identificadas como tales sino como visigodas. Existen además consideraciones acreditadas que llevan la inscripción funeraria de la monja Urbana a una datación post-visigoda, esto es, mozárabe (ORDÓÑEZ, 2013). Destacado es el descubrimiento, en curso de investigación, de una iglesia mozárabe en el edificio histórico del Monasterio de Regla, en el lugar del poblado mozárabe (p. ej. columnata del ventanal con parteluz de estilo prerrománico mozárabe, Fig. 19 -véase BUEY y VALLECILLO, 1984). Por otra parte, está atestiguado que el propio nombre actual del pueblo de Chipiona, de primer origen clásico, tiene su acabado medieval y mozárabe (GALMÉS, 2000; POCKLINTONG, 2010), derivado del propio topónimo tardoantiguo *Scipionis* (que no del clásico previo *Caepionis*), como recoge JORDANES (2001) en el siglo VI.

La existencia de dos centros poblacionales tan próximos, que indica la clara consideración de las diferencias culturales entre ambas, abre la cuestión de sus relaciones sociales. Y las evidencias arqueológicas de la arquitectura urbanística del pueblo de Chipiona no pueden ser más contundentes en la respuesta. Una vez que estuvo instalada la comunidad bereber en el espacio del actual centro histórico de Chipiona, previsiblemente construida se supone una pequeña mezquita en el lugar de la actual Parroquia, una vía de comunicación fue abierta entre las dos poblaciones. La vía en cuestión es una arquitectura viaria previa al inicio del planeamiento urbanístico castellano del pueblo. Este desarrollo urbanístico posterior fue invadiendo y acortando el trazado del por entonces llamado “Camino de Regla”. Actualmente se conserva en sus dos terceras partes, ya como calle, la actual Avenida de Regla, la calle más antigua conocida en Chipiona. Se trataba de un proyecto viario en todo orden, con un preciso trazado recto de 1.250 m., cuyos extremos se inician con exactitud topográfica en los espacios exteriores de entrada de los dos edificios de culto, la iglesia del poblado mozárabe (Monasterio de Regla) y la supuesta mezquita (Parroquia) de la alquería bereber (Fig. 20).



Fig. 18: Las pesquerías bereberes de corrales de piedra del Golfo Íbero-marroquí. Imagen modificada de Google Earth.



Fig. 19: Ventanal con parteluz de época andalusí del edificio histórico del Monasterio de Regla en Chipiona. Presenta dos programas artísticos sucesivos, la columnata mozárabe y los arcos túmidos almorávides. Fotografía del autor.

La cultura material de este encuentro social y convivencia sobrevinida es manifiesta. Por un lado, la expresiva independencia pero cercanía de sus residencias. Por otro, el contundente proyecto político fundacional e instituyente de su confederación, que es este “Camino de Chipiona” que hemos evidenciado. Son proyecciones de una voluntad social y política de convergencia, lejos de cualquier atisbo de intolerancia insuperable de una u otra parte. Este debe ser un encuentro común en el naciente al-Andalus hispano-bereber.

Esta cultura material del encuentro social hispano-bereber en la naciente Chipiona andalusí, es una de las materializaciones de esta inmediata integración de los bereberes como agentes principales del nuevo país andalusí en formación. Ya “a partir del año 116 de la hégira (734 d. C.) se les concedió el calificativo de ‘*al-Baladiyūn*’ es decir los nativos de al-Andalus” y al-Andalus representó para ellos la ‘*turba al-wataniya*’ o sea “la madre patria andalusí” (TAHIRI, 2005: 63 y 69). Este origen sidonio hispano-bereber de al-Andalus, nos ilustra la fusión sincrética sociocultural que caracteriza la historia andalusí. Una imagen de microhistoria social que es tejido de muestra del escenario general y un laboratorio esencial de su estudio. Pero ignorados sus agentes históricos, los bereberes y los mozárabes, los únicos laboratorios de esta historia social del campesinado y la población rural, que hace posible una “historia desde abajo”, fueron oportunamente apartados en las concepcio-

nes históricas. Para así dejar todo el espacio a la ideología hegemónica en la producción política de un pasado oportuno para un proyecto de presente histórico.

Vistos desde la alta sociedad árabe o arabizada de la época, esta coexistencia articulada entre bereberes y mozárabes en el mundo rural, los homogeneizaba e identificaba bajo una misma percepción: junto a los bereberes de la Berbería, musulmanes pero conversos del Magreb, los textos también hablan de los “bereberes cristianos” de al-Andalus para referirse a los campesinos nativos que son los mozárabes (véase p. ej. CABRERA, 2013). También en el Magreb existían verdaderas poblaciones bereberes cristianas junto a las islamizadas. Todos ellos, bereberes reales o asimilados, mirados desde esta alta sociedad, eran todos comparables “bereberes”. La misma realidad social de un mundo de campesinos, agricultores y pescadores (BARCELÓ, 1998; IGLESIAS y otros, 2014). Poblaciones autóctonas de aquí o de allí, de la Berbería originaria o de la Hispania berberizada, poblaciones todas ellas sometidas a un mismo estado islámico tributario, y por todo ello con muchos puntos de encuentro y convergencia social. La confederación y la convivencia hispano-bereber de la Chipiona andalusí tuvieron larga vida y una proyección heredada hasta nuestros días. Los corrales se hicieron chipioneros, los bereberes también. Fueron los “moros de Chipiona” de las crónicas de la Reconquista, los nuevos chipioneros que como los viejos y genuinos, los sidonios mozárabes constituyeron una Chipiona primera, la andalusí.

Los corrales de pesca fueron una más de las trascendentales innovaciones de ingenios preindustriales de la economía básica, que fueron aportadas por la cultura amazighe a este crisol andalusí. La construcción de los corrales de Chipiona representó una verdadera revolución para la pesca costera gaditana, y su éxito productivo les depararía la larga vida que han mostrado. La sucesión de los tres corrales andalusíes, que triplican la producción pesquera a lo largo de cinco siglos, manifiesta un crecimiento poblacional de la alquería y su competencia histórica.

La trampa de piedra es un ingenio preindustrial propio de un sistema intensivo de producción pesquera. En nuestro caso andalusí, estamos ante el contexto histórico anterior a la concepción de la propiedad privada señorial de los mismos tras la Reconquista (p. ej. FLORIDO, 2011). Los corrales de pesca bereberes fueron una propiedad colectiva tribal de la alquería, una fuente de riqueza colectiva. Los corrales son fruto de una sociedad bereber, que está organizada por un dominio de las relaciones parentales, una sociedad tribal clánica y jerarquizada verticalmente. Una propiedad colectiva tribal de la alquería bereber, construida y explotada por toda la comunidad desde la gestión de un centro político endógeno y propio de su jerarquía parental. Aunque en el seno mayor de una administración estatal tributaria, los efectos productivos del corral es un beneficio de pesca para toda la gran familia emparentada que representaba la alquería, la aldea.

Las ‘jábegas de piedra’ bereberes son una manifestación de los sistemas de alta producción pesquera de las economías políticas tribales redistributivas. Como ingenios preindustriales en la naturaleza del mar, están sujetos a e interesados en esta pesca mayor estable, diaria, una economía política que satisface las necesidades de esta entidad social también mayor y política que es la comunidad



Fig. 20: La Chipiona andalusí es una confederación hispano-bereber entre dos poblacionales, el poblado mozárabe en Regla y la nueva alquería bereber en el centro histórico de Chipiona. El "Camino de Chipiona" (Avenida de Regla), abierto entre ambas poblaciones, es un proyecto político manifiesto de dicha confederación. Imagen modificada de Google Earth.

de la alquería. Pero también interesados en la estacionalidad productiva excedentaria que esta naturaleza intervenida por el corral ofrece (véase MORALES, 2008), y que permite las altas producciones de temporada que como una pesca industrial, la tradición subactual conoce como las "corralás" (NAVAL, 2004; "corraladas" en ARIAS, 2005; FLORIDO, 2011).

Después de cuatro siglos, el final de este escenario andalusí irrumpió. Al comienzo del siglo XII, la población mozárabe de Chipiona había desaparecido. La población cristiana de Chipiona correría la misma suerte de todos los mozárabes de al-Andalus desde comienzos del siglo XII, la conocida deportación al Magreb impuesta por la política almorávide. La Chipiona mozárabe desapareció de toda memoria y el lugar del despoblado se tornó un monasterio islámico, el almorávide *Ribat al-Munāstir* conocido como *al-Masāyid*, "Las Mezquitas", recogido en la geografía de al-Idrisi (SAAVEDRA, 1881; PICARD, 1997; ABELLÁN, 2004a; MARTÍNEZ, 2008). La iglesia mozárabe fue previsiblemente transformada en la mezquita principal del monasterio islámico. Su ventanal con parteluz, con su columnata prerrománica de la iglesia mozárabe, fue entonces rematado con un par de los que comúnmente se conocen precisamente como arcos árabes, los arcos túmidos o de herradura apuntados, que son característicos desde época

almorávide. Excavaciones arqueológicas recientes (2015) han sacado a la luz, aunque sin identificarlo, un patio de abluciones del complejo religioso, con algibe de pileta y abundantes jarritos almohades de abluciones.

A la llegada de los castellanos a Chipiona, ya hacía más de un siglo que había desaparecido toda huella de cristianos mozárabes de Chipiona, como en todos los lugares de al-Andalus. Al parecer, sólo los "moros" de Chipiona, los "chipioneros bereberes" habitantes de la alquería que heredó el nombre del lugar, rememoraron a sus parientes y antiguos vecinos mozárabes cuando informaron a los nuevos pobladores castellanos sobre el lugar de la Chipiona primigenia, según recogen las crónicas de la Reconquista. Una ideología política hegemónica del estado islámico, bereber en este caso, los hizo desaparecer de la historia local hasta ahora.

Pero de igual manera, los bereberes de Chipiona estaban a punto de entrar en este mismo despojo histórico en el que aún se encuentran, ahora por la nueva ideología política hegemónica sobrevenida en la región, la del estado cristiano castellano. Olvidados los autores, sus ingenieros y pescadores, quedando sin memoria histórica las obras monumentales de las trampas de pesca, estaban destinadas irremediablemente al anonimato a perpetuidad en el que han llegado hasta nosotros. Obras sin la firma de una historia inconveniente, estaban predispuestos al enigma ahistórico e inactivo del imaginario *folk* de lo tra-

dicional, donde los orígenes históricos son mediados por la mítica de las verdades políticas hegemónicas de un presente continuo.

Obras de la naturaleza y de Dios son los corrales para los pescadores (ARIAS, 2005, FLORIDO, 2014), y en las apreciaciones eruditas, ingenios atribuibles indistintamente a cualquiera de nuestros apropiados sujetos históricos civilizatorios. A las verdades políticas tartésicas o fenicias, romanas o castellanas del *phylum* civilizatorio occidental. Y no sólo los corrales de Chipiona y Cádiz en general, sino también los de El Jadida o Essaouira en Marruecos. Nos encontramos sin embargo con estas otras verdades históricas veladas, con unos imprevistos sujetos históricos. Unos verdaderos ingenieros bereberes autores de una rica e interdisciplinaria ciencia del mar, con los que no contábamos en nuestra historia local, pese a que fueron vecinos bienvenidos de los cristianos de la Chipiona primera, y vinieron aportando riqueza e identidad local por milenios a las costas gaditanas.

Pero los corrales no son obra ni de la naturaleza ni de Dios, sino de ambos. Porque son una cultura auténtica de la naturaleza. Los corrales amazighes originados en la actual Playa de Las Canteras de Chipiona, se multiplicaron y extendieron en manos castellanas entre el Río Guadalquivir y la Bahía de Cádiz. Y atendiendo a la expansión castella-

na por el Atlántico, acabaron puntualmente su derrotero geográfico en la afamada Playa de Las Canteras del Puerto de Arrecife en Las Palmas de Gran Canaria, también tierra indígena bereber originaria. Precisamente frente a la costa magrebí de Marruecos, desde donde originariamente partió su concepción y residen sus ancestros. Todo un ciclo de interacción e intercambio cultural hispano-bereber a largo plazo histórico en el Golfo Íbero-marroquí, desde la Antigüedad Tardía a nuestros días. Por este intenso poso histórico que genera la competencia de una técnica de acreditada reputación, los corrales de pesca son hoy día señas de identidad local aquí y por todo el planeta. Es por ello por lo que persisten en un funcionamiento testimonial y emblemático, empoderados de tradición identitaria, y por lo que aún en Chipiona se construyen sus jarifes.

Este ensayo ha pretendido proveer a los corrales de pesca gaditanos de la voz y del derecho del patrimonio histórico (y por lo tanto también de su entorno ambiental). De ello son obviamente merecedoras estas incuestionables señas de nuestra identidad, que rubrican con firmeza milenaria una profunda historia de nosotros, sobre el omnipresente paisaje del mar de la playa gaditana. Hemos cultivado su valor histórico con el prurito científico de la hermenéutica, sacándolos de la infructuosa amnesia histórica en la que se encuentran, para ponerlos en activo en otro teatro social y político del presente, más comprometido, empático y enriquecedor.

Los corrales de jábega de Chipiona son huellas digitales de las culturas bereberes de las costas de las llanuras atlánticas magrebíes y sidonias del Golfo Íbero-marroquí. Por lo que son un texto fidedigno de ese Otro ser histórico que es parte constructiva del nosotros, en tanto que sus autores fueron los bereberes de la Chipiona primera, la Chipiona andalusí. Si los corrales son señas indiscutibles de nuestra identidad y raíces culturales, estos chipioneros bereberes son nuestros ilustres parientes culturales, parientes eminentes, pues nos trajeron esta ciencia del mar para enriquecer por siglos nuestro modo de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN PÉREZ, J. (2004a): **La cora de Sidonia. Poblamiento y administración provincial de al-Andalus**, Ed. Sarria, Málaga.
- ABELLÁN PÉREZ, J. (2004b): "Las rábitas de la fachada atlántica gaditana," en FRANCO SÁNCHEZ, F. (ed.), **La Rábita en el Islam. Estudios Interdisciplinarios**, Universitat d'Alacant, Alicante, pp. 255-262.
- ALBA ROMERO, M. de (2010): "El castillo de Chipiona (Cádiz)," **Arqueología de la Arquitectura**, 7, pp. 1-21.
- ALVAR, M. (1974): "Historia lingüística de jábega," **Anuario de Letras**, XIII, pp. 33-53.
- ALVAR, M. (1975): "Migraciones de la jábega," **Jábega**, 12, pp. 74-78.
- ANDERSON, T. J. (2014): "Moleras en la Península Ibérica: una primera clasificación de las canteras de molinos," **Revista d'Arqueologia de Ponent**, 24, pp. 157-174.
- ARIAS GARCÍA, A. M. (2005): **El monumento natural de Andalucía Corrales de Rota**, Junta de Andalucía, Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, Rota.
- ARIÉ, R. (1984): **La España musulmana (siglos VIII-XV)**, Labor, Barcelona.
- BANNERMAN, N. y JONES, C. (1999): "Fish-trap types: a component of the maritime cultural landscape," **The International Journal of Nautical Archaeology**, 28 (1), pp. 70-84.
- BARCELÓ, M. (1997): "¿Por qué los historiadores académicos prefieren hablar de islamización en vez de hablar de campesinos?," en **La Prospección arqueológica. Actas del II Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio**, Ayuntamiento de Salobreña, Granada, pp. 133-144.
- BARRANTES MALDONADO, P. (1573, 1857): **Ilustraciones de la Casa de Niebla**, Memorial Histórico Español, IX, Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D. (2010): "Fishing Tackle in Hispania: Reflections, Proposals and First Results," en BEKKER-NIELSEN, T. y BERNAL CASASOLA, D. (eds.), **Ancient Nets and Fishing Gear**, Universidad de Cádiz y Aarhus University, Cádiz.
- BJORDAL, Å. (2005): "Uso de medidas técnicas en la pesca responsable: regulación de artes de pesca," en COCHJRANE, K. L. (ed.), **Guía del Administrador Pesquero. Medidas de ordenación y su aplicación**, FAO Documento Técnico de Pesca, Roma.
- BORDEREAUX, L., DEBANDE, B., DESSE-BERSET, N. y SAUZEAU, T. (2009): **Les écluses á poissons d'Oléron. Mémoire de Pierre**, Geste éditions, La Crèche (Deux-Sèvres).
- BUEY, F. DEL y VALLECILLO, M. (1984): **Santa María de Regla**, Sesta.
- CABRERA, E. (2013): "Musulmanes y cristianos en al-Ándalus. Problemas de convivencia," en GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y MOLINA GÓMEZ, J. A. (eds.), **Mozárabes, identidad y continuidad de su historia**, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 119-133.
- CARMONA BOHÓRQUEZ, D. (1639): **Historia Sacra del insigne origen y raro apareamiento de la antiquísima imagen de Nuestra Señora de Regla y de sus admirables maravillosas obras**, Manuscrito inédito R-1177 de la Biblioteca Nacional (copia mecanografiada en el Archivo del Monasterio de Regla, Chipiona).
- CHAMPION, H. (ed., 2003, 1932): **Villes et tribus du Maroc, Vol. X, Région des Doukkala**, Éd. Frontispice, Casablanca.
- COLLIGNON, J. (1965): "Les côtes et le plateau continental marocains," **Bulletin de l'Institut des Pêches Maritimes du Maroc**, 13, pp. 21-37.
- CONNAWAY, J. M. (2007): **Fishweirs: a world perspective with emphasis on the fishweirs of Mississippi**, Mississippi Department of Archives and History Archaeologica Report 33, Jackson.
- CRUZ DÍAZ MARTÍNEZ, P. DE LA (1987): **Formas económicas y sociales en el monacato visigodo**, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FEKKAK, A., HAIMER, S., ETTACHFINI, EL M. y DEBANDE, B. (2014): "Cartographie et caractérisation des écluses á poisson de l'étrang atlantique d'El Jadida (Maroc)," **XIVème Congrès International de la Pierre Sèche, Le Maroc Carrefour euro-africain de la pierre sèche** (résumés), pp. 49-50.
- FLORIDO DEL CORRAL, D. (2011): "Los corrales, una técnica de pesca tradicional en Andalucía," en BERNAL, D. (ed.), **Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces**, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 65-94.
- FLORIDO DEL CORRAL, D. (2014): "Los corrales de pesca en la provincia de Cádiz: usos y apropiaciones en torno a un paisaje cultural," en SANTAMARINA, B., MODINO, R. y COCA, A. (coords.), **Antropología Ambiental. Estado de la cuestión y retos futuros**, XIII Congreso de Antropología de la FAAEE, Periferias, Fronteras y Diálogos, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, pp. 2935-2958.
- FLORIDO BENÍTEZ, M. (1995): **Memorias de un pueblo**, Ed. J. M. Florido Benítez, Chipiona.
- FORNELL MUÑOZ, A. (2005): **Las villas romanas en la Andalucía mediterránea y del Estrecho**, Universidad de Jaén, Jaén.

- FRANCO SILVA, A. (1997): "La organización municipal de Chipiona a través de sus ordenanzas municipales", **Gades**, 22, pp. 327-362.
- FRANCO SILVA, A. (2014): "Población y reparto de la propiedad en Chipiona en el primer cuarto del siglo XVI", en ARIZAGA BOLUMBURU, B. y OTROS (eds.), **Mundos medievales II: espacios, sociedades y poder**, vol. 2, Editorial Universidad Cantabria, Santander, pp. 179-192.
- GABRIEL, O., LANGE, K., DAHM, E. y WENDT, T. (eds., 2005): **Fish Catching Methods of the World**, Blackwell, Oxford.
- GALMÉS DE FUENTES, A. (2000): **Los topónimos: sus blasones y sus trofeos (la toponimia mítica)**, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARCÍA VARGAS, E. y FLORIDO DEL CORRAL, D. (2011): "Tipos, origen y desarrollo histórico de las almadras antiguas. Desde época romana al imperio bizantino", en BERNAL, D. (ed.), **Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces**, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 231-254.
- GARRIDO CASTRO, J. A. (2011): "Testimonios arqueológicos en Chipiona", **El Rincón Malillo**, 11, pp. 15-16.
- GUICHARD, P. (1995): **Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente**, Universidad de Granada, Granada.
- IGLESIAS GARCÍA, L., MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (2014): "Una 'nueva' perspectiva para la historia y la arqueología medieval en Andalucía occidental", **RAMPAS**, 16, pp. 159-179.
- IWABUCHI, A. (2014): "Stone Tidal Weirs, Underwater Cultural Heritage or Not?", **Proc. of the 2nd Asia-Pacific Regional Conference on Underwater Cultural Heritage**, 2, pp. 735-746.
- JORDANES (2001): *Origen y gestas de los godos (De origine actibusque Getarum)*, Cátedra, Madrid.
- LANGOUËT, L. y DAIRE, M.-Y. (2009): "Ancient Maritime Fish-Traps of Britain (France): A Reappraisal of the Relationship Between Human and Coastal Environment During the Holocene?" **J Mari Arch**, 4, pp. 131-148.
- LERCHUNDI, Fr. J. (1892). **Vocabulario español árabe del dialecto de Marruecos con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia**, Imprenta de la Misión Católica-Española, Tánger.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2005-2006): "Después del final de las *villae* entre el Miño y el Duero (ss. VII-X): Comunidades 'fructuosianas', hábitat rupestre y aldeas", **CuPAUAM**, 31-32, pp. 219-245.
- LOURANDOS, H. (1997): **Continent of Hunter-Gathers: New Perspectives in Australian Prehistory**, Cambridge University Press, Cambridge.
- LOUWE KOOIJMANS, L. P. (1987): "Neolithic settlement and subsistence in the wetlands of the Rhine/Meuse Delta of the Netherlands", en COLES, J. M. y LAWSON, A. J. (eds.), **European Wetlands in Prehistory**, Oxford University Press, Oxford, pp. 227-251.
- MALKIEL, Y. (1989): "La etimología de *corro* y *corral* (a la luz del fonosimbolismo y de la primera oleada de helenismos)", **Anuario de Letras**, XXVII, pp. 6-62.
- MARTÍN SANTIAGO, F. E. (2011): "Corrales de pesca en la Playa de Las Canteras durante el Siglo XVI", **InfoNorteDigital.com**.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2008): "Un país 'que reporta todo tipo de bienes'. Sobre el sentido histórico de la Cora de Sidonia", **RAMPAS** 10, pp. 375-398.
- MC QUADE, M. y O'DONNELL, L. (2007): "Late Mesolithic fish traps from the Liffey Estuary, Dublin, Ireland", **Antiquity**, 81, pp. 569-584.
- MEDINA, P. DE (1561, 1861): **Crónica de los Duques de Medina Sidonia**, Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomo XXXIX, Madrid.
- MORALES MUÑIZ, A. (2008): "De los peces a las redes: las artes de pesca desde una perspectiva arqueocitológica", **Archaeobios**, 2, 40-63.
- MOSS, M. L. (2013). "Fishing Traps and Weirs on the Northwest Coast of North America: New Approaches and New Insights", en MENOTTI, F. y O'SULLIVAN, A. (eds.), **The Oxford Handbook of Wetland Archaeology**, Oxford University Press, Oxford, pp. 323-337.
- MUNITA, D., ÁLVAREZ, R. y OCAMPO, C. (2004): "Corrales de piedra. Pesca pasiva en la costa interior de Chiloé", **Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología**, 37, pp. 61-74.
- MUÑOZ PÉREZ, J. J., ACHA MARTÍN, A. Y FAGES ANTIÑOLO, L. (2002): "Los corrales de pesca en la costa gaditana: siglos de entender el mar y sus recursos", **Revista de Obras Públicas**, 3 (428), pp. 51-57.
- NAVAL MOLERO, J. L. (2004): **Los corrales de pesquería**. Consejería de Relaciones Instituciones (Junta de Andalucía) y Autoridad Portuaria de Sevilla, Sevilla.
- NISHIMURA, A. (1971): "*Ishihibi*, the Oldest Fishing Gear, its Morphology and Function", en SZABADFALVI, J. y UJVARY, Z. (eds.), **Studia Ethnographica et Folkloristica in Honorem Béla Gunda**, Kossuth Lajos Tudományegyetem, Debrecen, pp. 619-630.
- NISHIMURA, A. (1975): "Cultural and Social Change in the Modes of Ownership of Stone Tidal Weirs", en CASTEEL, R. W. y QUIMBY, G. L. (eds.), **Maritime Adaptations of the Pacific**, De Gruyter, Mouton, The Hague.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (2013): "Dos inscripciones funerarias. Two burial inscriptions", **Archivo Español de Arqueología**, 86, pp. 293-299.
- O'SULLIVAN, A. (2003): "Place, Memory and identity among estuarine fishing communities: interpreting the archaeology of early medieval fish weirs", **World Archaeology**, 35 (3), pp. 449-468.
- O'SULLIVAN, A. (2013): "Europe's Wetlands from the Migration Period to the Middle Ages. Settlement, Exploitation and Transformation, AD 400-1500", en MENOTTI, F. y O'SULLIVAN, A. (eds.), **The Oxford Handbook of Wetland Archaeology**, Oxford University Press, Oxford, pp. 27-53.
- PEDERSEN, L. (1997): "They put fences in the sea" en PEDERSEN, L., FISHER, A. y AABY, B. (eds.), **The Danish Storebælt since the Ice Age: Man, Sea and Forest**, A/S Sovebælt Fixed Link, Copenhagen, pp. 124-143.
- PICARD, CH. (1997): **L'Océan Atlantique musulman. De la conquête arabe à l'époque almohade**, Éditions Unesco, Paris.
- POCKINTONG, R. (2010): "Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete", **EI-Basit**, 55, pp. 111-167.
- RAMOS MILLÁN, A. (1981): "El alfar romano de El Olivar (Chipiona, Cádiz). Aportación al estudio de las ánforas béticas de salazones", **Gades**, 7, pp. 5-25.
- RAMOS MILLÁN, A. (1992): "Goals in Critical Littoral Spaces of Mutual Interest. Planning on Complex Resource Directory in Las Canteras Beach (Chipiona, Cádiz)", en SUÁREZ DE VIVERO, J. L. (ed.), **The Ocean Change. Management Patterns and the Environment**, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 211-216.
- RAMOS MILLÁN, A. (2012): "Villages of Wealth and Resistance in Paradise: Millaran and Argaric Chiefdoms in the Iberian Southeast", en CRUZ BERROCAL, M., GARCÍA SANJUÁN, L. y GILMAN, A. (eds.), **The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State**, Routledge, New York, pp. 74-98.
- RAMOS MILLÁN, A. (en prensa): **Las pesquerías bereberes de corrales del Golfo de Cádiz y su escenario histórico en la Chipiona andalusí. Hermenéutica y arqueología de una arquitectura de la red de piedra**,

1ª Edición Fórum Euro-Amazhig de Investigación. Contribución de los Amazighes a la Historia y Civilización de al-Andalus, Granada 2015.

RAMOS MILLÁN, A. y GARCÍA VARGAS, E. (2004): El alfar romano de "El Olivar" (Chipiona, Cádiz). de la investigación arqueológica al contexto histórico, en BERNA, D. y LAGÓSTENA, L. (eds.), *Fliginae Baeticae*. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.- d.C.), **BAR International Series 1266**, pp.447-455.

RAMOS MILLÁN, A., GARCÍA VARGAS, E., OSUNA VARGAS, M. M. y CARA MALDONADO, S. (2003): "La carta de riesgo arqueológico de la alfarería romana de El Olivar de Chipiona (Cádiz). La actuación de urgencia de 2001 como gestión preventiva," **Anuario Arqueológico de Andalucía 2001**. III, pp. 49-62.

RAMOS MILLÁN, A. y RIESCO GARCÍA, J. C. (1983): "La villa romana de Las Canteras (Chipiona, Cádiz). Procesos formativos y transformativos del registro arqueológico e inferencias preliminares del asentamiento," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 8, pp. 375-416.

SAAVEDRA, E. (1881): **La geografía de España del Edrisí**. Imprenta de Fontanet, Madrid.

SAÑEZ REGUART, A. (1791): **Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional**, Imprenta de la Viuda de Don Joaquín Ibarra, Madrid.

SCOTT BYRAM, R. (2002): **Brush Fences and Basket Traps: The Archaeology and Ethnohistory of Tidewater Weir Fishing on the Oregon Coast**, University of California, Berkeley.

TAHIRI, A. (2005): **Rif al-Magrib y al-Andalus**, Editorial Fundación del Legado Andalusi, Granada.

VANNEY, J.-R. y MÉNANTEAU, L. (2004): **Géographie du Golfe ibéro-marocain**, Instituto Hidrografico y Casa de Velázquez, Lisboa.

WELZ, A. I. (2002): **Fish Trap Placement! The Environmental and Cultural influences in Fish Trap Placement along the Australian Coastline**, University of South Australia, Adelaide.

WHELAN, F. y KELLETAT, D. (2005): "Boulder Deposits on the Southern Atlantic Coast: Possible Evidence for the 1755 Lisbon Tsunami? ", **Science of Tsunami Hazards**, 23 (3), pp. 3-38.

ZAYAS, N. C. (2011): "Describing Stewardship of the Common Sea among *Atob* Fishers of the Pacific Rim Islands. Cases from Philippines, Taiwan and Japan", **South Pacific Studies**, 31 (2), pp. 71-80.

Recibido: 4/5/2016

Aceptado: 12/5/2016